

Bios y Thanatos

COLECCIÓN SINERGIA

SERIE ROJA

Directora:

Julia Pérez Ramírez

Carlos Díaz

Bios y Thanatos

© *Fundación Emmanuel Mounier*
Melilla, 10. 8.º D. 28005 Madrid
Teléf. y Fax: 91 473 16 97
e-mail: editorial@mounier.org
www.mounier.org

© *del texto:*
Carlos Díaz

© *de la presente edición:*
el editor

Diseño de cubierta:
unocomunicación

Depósito legal: M-30594-2013
ISBN: 978-84-15809-07-4

Imprenta Kadmos
SALAMANCA, 2013

ÍNDICE

I. BIOCÓSMICA.....	9
1. <i>La armonía, tan grande y tan pequeña</i>	9
2. <i>Tan divina y tan humana</i>	13
3. <i>El cielo estrellado sobre nosotros y la añoranza dentro de nosotros</i>	16
II. BIOÉTICA	21
1. <i>El actual ecopesimismo. Terrible ley del péndulo: el hombre es para la naturaleza y no a la inversa</i>	21
2. <i>Sobre el derecho a la vida: los derechos humanos</i>	23
3. <i>El actual panorama bioético</i>	26
III. BIOTECNOLOGÍA Y BIOÉTICA	29
1. <i>Ciencia, técnica, vida</i>	29
1.1. Reproducción asistida y eugenesia	31
1.2. Eugenesia y clonación	32
1.3. Trasplante de órganos	38
1.4. Eutanasia.....	39
1.5. Suicidio asistido.....	40
1.6. Embarazo interrumpido	41
2. <i>Implicaciones morales de la práctica médica</i>	45
2.1. Ingeniería genética y problemas ecológicos.....	47

2.2. Organismos genéticamente modificados (transgénicos).....	48
2.3. Reducción de la biodiversidad y extinción de especies	49
2.4. Cambio climático.....	50
2.5. Deforestación y desertificación	51
2.6. Contaminación atmosférica y escasez de agua.....	52
3. <i>Para una ética ecológica</i>	55
IV. BIOSOCIOLOGÍA	59
1. <i>El determinismo antropológico de la actual biosociología</i>	59
2. <i>Coincidencia de la actual sociobiología con el egoísmo a ultranza de Max Stirner..</i>	64
V. BIOLOGÍA SOCIAL Y HORIZONTE GEOLIBERAL.....	73
1. <i>Libertad de mercado y Estado mínimo</i>	73
2. <i>La realidad del neoliberalismo económico</i>	84
2.1. <i>¿Cumple sus propias leyes la economía de libre mercado?</i>	84
2.2. <i>Incoherencias del neoliberalismo global</i>	89
3. <i>Pobres cada vez más pobres</i>	92
4. <i>De la razón dialógica a la razón profética</i>	99
VI. REPENSAR LA NUEVA SOCIEDAD	103

I BIOCÓSMICA

1. La armonía, tan grande y tan pequeña

En el firmamento conocido existen 200.000 trillones de estrellas lumínicas. La estrella Antares de la constelación de Escorpio equivale a 113 millones de soles como el nuestro, y la mayor de todas las estrellas conocidas (Alfa, de Hércules) es ocho mil millones de veces mayor que el Sol; el resplandor de una estrella Supernova brilla como mil millones de soles como el nuestro. Existen galaxias setenta veces mayores que nuestra Vía Láctea. Una estrella roja gigante llenaría toda la órbita de Marte. A pesar de los agujeros negros, arriba todo es luz y grandeza, las distancias se miden por años luz, equivalente cada uno de ellos a nueve billones y medio de kilómetros. Una galaxia cercana a la nuestra es la Gran Nebulosa de Andrómeda, se halla a 700.000 años luz de la tierra pero apenas resulta perceptible a simple vista; las galaxias más distantes que se conocen se encuentran a varios miles de millones de años luz de nosotros, y puede que aún existan más. Miles de millones de galaxias, *átomos de la cosmología*; son estructuras gigantescas cada una de las cuales contiene a su vez un promedio de cien mil estrellas como el Sol.

Pero también lo pequeño es inmensamente grande en su pequeñez casi infinita: el átomo es la millonésima de un milímetro cúbico y su peso una trillonésima de un gramo. Una cucharadita de protones pesa 24 millones de kilos. El electrón del hidrógeno rodea el núcleo de su átomo 6.000 billones de veces por segundo. Un solo pez, la malva vulgar, es capaz de producir 25 millones de peces al año; la pescadilla pone cada vez un millón de huevos, y el bacalao tres millones; el hígado humano tiene desde cuatro millones de células hasta un billón en algunos; en el cerebro humano existen ciento diez millones de células, de las que 15.000 millones son neuronas: «Hace mil millones de años que el sol brilla sobre la Tierra de los primeros tiempos. Hasta donde alcanza la vista, no se distingue sino inmensos desiertos de lava fundida que vomitan sin interrupción columnas de vapor y de gas de varios kilómetros de altura. Poco a poco, esas nubes oscuras se acumulan y forman la primera atmósfera de la Tierra. Gas carbónico, amoníaco, óxido de carbono, nitrógeno e hidrógeno: esa mezcla opaca, mortal, abruma entonces el horizonte, aún vacío. Pasan millones de años. Lentamente, el calor comienza a decaer. Ahora la lava forma una pasta, tibia aún, sobre la que ya se podría andar. El primer continente acaba de nacer. Es entonces cuando un acontecimiento capital viene a romper la monotonía de esa edad remota: las nubes inmensas que giran en el cielo se condensan y la primera lluvia del mundo comienza a caer. Durará siglos. El agua invade casi todo el planeta, rompe contra las depresiones hasta que forma el océano primitivo. Durante centenares de miles de años, olas gigantescas golpean la roca negra. La Tierra, el cielo y las aguas están todavía vacías. Sin embargo,

las moléculas primitivas son constantemente agitadas por las monstruosas tormentas que se desencadenan, quebrantadas incansablemente por la formidable radiación ultravioleta del sol. En ese estadio surge lo que, retrospectivamente, parece un milagro: en el corazón de este caos se juntan, se combinan algunas moléculas para formar progresivamente estructuras estables, reflejo de un orden. Ahora, una veintena de aminoácidos existe en los océanos: son los primeros ladrillos de la materia viva. Hoy encontramos en cada uno de nosotros a los descendientes lejanos de esos primeros habitantes de la Tierra. Al cabo de una ascensión muy larga y misteriosa hacia la complejidad, emerge por fin la primerísima célula viva: la historia de la conciencia podrá comenzar. Todavía inquieta esta pregunta: ¿cómo puede un flujo de energía que se derrama sin objetivo esparcir la vida y la conciencia por el mundo?»¹.

Lo inmenso parece aún más grande comparado con lo pequeño. Los físicos no tienen la menor idea acerca de lo que podría explicar la aparición del universo. Pueden remontarse hasta 10 elevado a menos 43 segundos, pero no más allá, donde tropezamos de nuevo con la perplejidad, el famoso *muro de Planck*, llamado así porque el físico alemán fue el primero en señalar que la ciencia es incapaz de explicar el comportamiento de los átomos cuando la fuerza de la gravedad llega a ser extrema: «En el minúsculo universo del comienzo, la gravedad no tiene todavía ningún planeta, ninguna estrella o galaxia sobre los que ejercer su poder; sin embargo, esa fuerza ya está ahí, interfiriendo con las partículas elementales que dependen de las fuerzas electromagné-

1 Guitton, J: *Dios y la ciencia. Hacia el metarrealismo*. Ed. Debate, Madrid, 1994, pp. 43-44.

tica y nuclear. Esto es precisamente lo que nos impide saber qué sucedió antes del 10 elevado a menos cuarenta y tres segundos. La gravedad levanta una barrera infranqueable ante cualquier investigación: más allá del Muro de Planck es el misterio total»².

Si cada átomo de un gramo de sal tuviera el tamaño de una cabeza de alfiler el conjunto de los átomos que componen el grano de sal cubriría toda Europa con una capa uniforme de veinte centímetros de espesor. Si contásemos los átomos de un grano de sal a razón de mil millones por segundo, necesitaríamos más de cincuenta siglos para realizar el censo completo de la población de átomos contenidos en ese minúsculo grano de sal. Se necesitan cerca de 6.000.000.000.000.000 de electrones por segundo para mantener encendida una simple bombilla de 100 watios? Y ¿sabe también que el núcleo ocupa el 0.000000000000001% del volumen del átomo? La playa se compone de menudos granitos de arena visibles, al fin compuestos por lo invisible. El universo esconde un secreto de abstracta elegancia en el que la materialidad es poca cosa y la sustancia de las cosas es lo no-material; que lo esencial es invisible a los ojos; que lo que trasciende al espacio-tiempo no es más que una nube de cifras, una nube de probabilidades, humo matemático; que el corazón y la sustancia de la materia es casi nada, pues se disuelve, se disipa en lo evanescente e impalpable, en lo fluctuante y discontinuo, en una red de relaciones y de mediaciones y de referencias campales.

Y el resto, por si fuera poco, a excepción de los diminutos electrones, es espacio *vacío*. En efecto, si todos

2 *Ibid*, pp. 36-37.

los átomos que componen un cuerpo humano, venciendo la enemistad del vacío que los separa, se juntaran hasta tocarse, obtendríamos el tamaño de una ínfima mota de polvo de apenas unas milésimas de diámetro. Ay, no somos nada, hermano núcleo, y menos aún los de la periferia, los neutrinos o pequeños neutrones, o los leptones (electrones de la caballería ligera), los hadrones (del griego *hadryx*) o los mesotrones o mesones.

2. Tan divina y tan humana

La *macrofísica* contra la *microfísica*, y en medio nosotros, ni tan macro ni tan micro, nosotros los *mesofísicos* habitantes del espacio intermedio tridimensional y euclídeo. Por arriba, en el ámbito de las megavelocidades y de los hiperespacios, circula el tren de Einstein; por abajo, en los submundos de lo ínfimo subatómico, emergen los *cuánticos*; y entre ambos, sobre el lecho azul, he ahí al pequeño Prometeo humano euclidiano y tridimensional que, sin conformarse con su condición intermedia en su actual formato ilustrado, parece dispuesto a pilotar el carro dorado de Faetón y a estrellarse con él, sobre todo después de haberse metido en su última aventura (o desventura) a jugar como Demiurgo y Alquimista el juego de la ingeniería genética que ha comenzado por la ceremonia de la clonación.

Pero tampoco en la zona templada de la *mesofísica* y de la matemática para uso doméstico del planeta Tierra estamos tan tranquilos, pues de acuerdo con lo antedicho la matemática que tanto presumía ha tenido que ser sometida a cura de adelgazamiento y se encuentra a punto de anorexia: el teorema de Gödel de 1931 venía a frustrar el sueño que Hilbert expresaba en 1925

convencido de que en matemática no existe la palabra *ignoraremos*. Efectivamente, para Kurt Gödel en cualquier sistema formal en el que se pueda desarrollar la aritmética existen proposiciones legítimas del sistema que son indecibles, es decir, que ni su afirmación ni su negación resultan demostrables, y una de ellas es precisamente la que afirma la consistencia del sistema, o sea, la imposibilidad de que en él aparezcan contradicciones.

El *falibilismo* es la paradoja del sofista: *digo la verdad, estoy mintiendo*, pues la matemática es un proceso tentativo de acercamiento a la realidad que no se puede soñar en realizar de un golpe ni completamente. En ella no tratamos de verdades inmutables ni infalibles. La matemática es una actividad del hombre, vieja como la música y la poesía, y que como ellas persigue una cierta armonía y belleza, esas que pueden ciertamente proporcionar la estructura mental ágil, limpia y elegante de las construcciones matemáticas. La causa profunda de esta *incompletitud* de la matemática es la presencia en ella de los procesos infinitos. Una presencia a la que la matemática no puede ni debe renunciar. Lo nuestro es lo infinito, sí, pero acompañado por la conciencia de la falibilidad de nuestros procesos de acercamiento a él y del empeño de corrección de nuestros errores cuando estos sean reconocidos³. El ignorante tiene valor, el sabio precaución. La ciencia es un magnífico mobiliario para el piso superior de un ser humano, siempre y cuando su sentido común esté en la planta baja. Consuélate, hermano neurótico en el perfeccionismo, pues sabrás que algo ha ido mal sólo cuando hayas cometido más

3 Guzmán, M. de: *El pensamiento matemático, eje de nuestra cultura*. Real Academia de Ciencias Exactas, Madrid, 1994, pp. 18-19.

errores que de costumbre. Todo programa, cuando llega a funcionar, ya está obsoleto y de ahí el anacronismo constitutivo de las teorías científicas. Cae la vieja soberbia científica y mientras tanto los sencillos habitantes de la biosfera ven transcurrir humildemente sus días en el juego de la cotidianidad que no se compone de grandes planteamientos ni de excesivas *megateorías*, sino de pequeños gestos, de leves realizaciones, de humildes proyectos, de alegrías que felizmente no saltan a los titulares de los periódicos, por ejemplo que una madre pasó todos los minutos de la noche velando a la cabecera de su hijo enfermo.

Arriba azul, abajo verde. Y entre ambos el ser humano, imagen holográfica: ventana abierta a lo absoluto; todos tenemos de alguna manera el infinito en el hueco de nuestra mano, a condición de que no cerremos el puño, por lo que Galileo escribe: «El sol, a cuyo alrededor giran tantos planetas, todos dependientes de él, no se olvida nunca de madurar un racimo de uvas, como si no tuviera otra cosa que hacer en el universo». Más humildemente, Gustavo Adolfo Becquer confesó: «En el majestuoso concepto de la creación, no hay nada que me conmueva tan hondamente, que acaricie mi espíritu y dé vuelo desusado a mi fantasía, como la luz apacible y desmayada de la luna». Desde ese macrocosmos microcósmico, el alma sensible de Dante exclama: «La Naturaleza tiene su origen en la Inteligencia divina y en su arte; y si consultas bien tu Física encontrarás, sin necesidad de hojear muchas páginas, que el arte humano sigue cuanto puede a la Naturaleza como el discípulo a su maestro. Partiendo de estos principios sabrás, si recuerdas bien el *Génesis*, que es conveniente sacar de la vida la mayor utilidad, y multiplicar el género humano.

El usurero sigue otra vía; desprecia a la naturaleza y al arte, y coloca su esperanza en otra parte»⁴.

Tan divina y tan humana. Nada impide pensar con el *principio antrópico* que todo ese gigantesco e inconmensurable cosmos haya sido creado para que el ser humano lo contemple. ¡Qué grandes somos nosotros, pequeñas criaturas, y a la par cuán poca cosa en el interior de un cosmos de magnitudes que nos sobrepasan! Todas las leyes de la física por nosotros dominada pierden pie ante el misterio de la creación. Quien se compromete con la biosfera debe comprometerse en favor de la *antroposfera*, como escribiera Albert Einstein a Leo Bäck en 1953: «Saludo al ser humano que pasa por la vida siempre al servicio del prójimo, sin conocer el miedo, ajeno a toda agresividad y a todo resentimiento. De este material están hechos los grandes caudillos morales que brindan consuelo a la humanidad en las miserias que ella misma crea». El monje sonrió: el jardín perfecto quedaba completado con la imperfección. Ahora sí representaba el cosmos⁵.

3. El cielo estrellado sobre nosotros y la añoranza dentro de nosotros

El mundo existe desde hace trece mil millones de años, o más. Es posible que haya seres humanos en nuestro planeta desde hace millón y medio de años. Es posible que el *homo sapiens* exista desde hace 200.000 años, desde el Paleolítico. Sólo desde hace apenas 10.000 años, desde el gran cambio del Neolítico, existe

4 Dante: *Divina Comedia*. Canto XI.

5 Sampedro, J.L.: *Desde la frontera*. Real Academia Española, Madrid, 1991.

un número creciente de agricultores y ganaderos sedentarios. Sólo desde hace unos 5.000 años, desde el paso del cuarto milenio al tercero antes de Cristo existen grandes culturas y grandes religiones de la historia primitiva. Se ha calculado que si se toman 50.000 años de la historia de la humanidad y los sesenta y dos como índice medio de la vida del hombre, ahora nos encontramos en la vida número 800, 650 de las cuales la humanidad las ha pasado en las cavernas; sólo hace 70 que existe comunicación entre generaciones a través de la palabra escrita; sólo seis palabras impresas al alcance de las masas; sólo cuatro exactos cálculos de tiempo, y sólo dos motores eléctricos. Ahora bien, la mayor parte de los bienes actuales de consumo han sido descubiertos y desarrollados en la presente vida humana, la número 800, de suerte que la revolución de la presente edad bien puede considerarse como la segunda gran cesura de la historia de la humanidad tras aquella primera de los inicios de la edad de piedra, esto es, tras la invención de la agricultura y el paso del barbarismo a la civilización.

Y, mientras tanto, la añoranza: «Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece. Sale el sol y el sol se pone; corre a su lugar y allí vuelve a salir. Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte. Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír»⁶. Los libros están llenos de lamentos e imágenes estéticas sobre el ir y venir de las cosas y de la vida con un fondo de año-

6 Qo 1, 4-9.

ranza, un anhelo de orden, una rebeldía contra el caos, contra el azar.

¿Sólo así he de irme?
 ¿como las flores que perecieron?
 ¿nada quedará en mi nombre?
 ¿nada de mi fama aquí en la tierra?
 ¡al menos flores, al menos cantos!⁷.

La vida no es una barricada, una posición firme conquistada para siempre y tras cuyo parapeto podríamos echarnos a la bartola, nada menos parecido a la vida que la hamaca bajo el cocotero en una playa que protege de los rayos de Febo. El tiempo –río en movimiento– enseña mucho. Lo nuestro no es sólo pasar, sino pasar quedando y quedar pasando. A quien no es humilde el tiempo le humilla: surca sus arrugas y hiere sus huesos, agacha su cerviz. Quien juega con el tiempo se hace daño a sí mismo, pues no sólo estamos en el tiempo, sino que lo somos. ¿Cómo imaginar a una persona al margen del tiempo, sin imaginarla simultáneamente al margen del ser? A su tiempo madura el ser humano, pero no porque el tiempo pase por encima o por fuera de él cual mera sucesión de momentos, sino porque en él deviene historia, verdadero *temperamento* conforme al cual se cumple el propio diseño de la persona, su proyecto, su mañana desde el ayer de su memoria. Lo *ex-temporáneo* es *in-temperante*, *tempestad*, naufragio de la singladura personal. El hombre es un animal sobrado, y por eso falto, y por eso nostálgico, el hombre sobrepasa infinitamente al hombre. Tan complejo e inabarcable es lo humano, que no carecía de razón Nietzsche al definirlo como gran promesa, gran tensión y gran

7 *Canto de Huexotzingo*. Museo Nacional de Antropología. México.

esperanza, gran niño. Pocos lograrán en su lucha contra lo caduco alcanzar el milagro de aquel Wu Tao-tzu que, tras pintar en palacio un mural tan extraordinario que admiró al mismo emperador, dando una palmada sobre el muro en él se abrió una caverna, por la que entró el maestro sin que se volviera a saber nunca más de él. ¿Quién coincide totalmente con su deseo? El universo visible, el que es hijo del instinto de conservación, me viene estrecho, es una jaula que me resulta chica y contra cuyos barrotes da en sus revuelos mi alma; fáltame en él aire que respirar. Según tú te adentras en ti mismo y en ti mismo ahondas, vas descubriendo tu propia inanidad, que no eres en fin más que nonada, y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar a tu propia infinitud, ni menos a tu propia eternidad, te compadeces de todo corazón a ti propio⁸.

8 Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*. Alianza Ed. Madrid, 1993.

II. BIOÉTICA

1. El actual ecopesimismo. Terrible ley del péndulo: el hombre es para la naturaleza y no a la inversa

¡Qué bello es el cosmos, y qué hermosa la Tierra, que en un rincón de una de sus galaxias alberga la vida! Y, sin embargo, ¿qué clase de habitantes alberga la Tierra, empeñados en destruirla? La última de las grandes perplejidades de la humanidad es precisamente ésta: que los hijos de la Tierra parecen empeñados en arrasar su propio planeta. El *ecoexpolio* viene de antiguo. Los individuos introducimos entropías por nuestra insaciable voracidad pecuniaria, incapaz de poner freno a la progresiva desaparición del hermano Ozono, a la degradación de los microclimas, a la degradación del *habitat*, a la desertización de las tierras, al efecto invernadero, a la polución de la naturaleza, a la alteración de los ecosistemas, etc.

Carecemos de instinto de conservación a la larga, pues envenenamos ríos, producimos lluvia ácida, contaminamos las aguas, y así sucesivamente. Por si acaso, los más pudientes/contaminantes se compran antirradiactivos *bunkers* para intentar alargar su vida durante algún breve tiempo. Para más ironía, los países ricos contaminantes inventan la ecología como discurso teó-

rico enviando sus basuras radioactivas al Tercer mundo a cambio de unos dólares miserables. Con este panorama se ha producido un movimiento ecologista de alarma cuyo lema sería *vivir de acuerdo con la naturaleza* pasando del gobierno de los hombres a la administración de las cosas. Por desgracia, el *ecodiscurso* actual se ha vuelto también loco, pues atenta contra la vida de los neonatos y realza al animal mientras denigra al humano.

De humanos a humanes: oferta y demanda

En este giro del antropocentrismo al *terracentrismo*, no es la naturaleza para el hombre, sino el hombre para la naturaleza, perdiendo de este modo la persona su sagrada centralidad y pasando a ser considerada peligrosa *terrícola*: «Nosotros, los *humanes*, no somos más que una especie animal entre otras. Desde luego, los *humanes* se parecen más a un orangután que cualquiera de los dos a una mosca. Es cierto que nosotros somos los parientes listos, ricos y poderosos, pero ello no impide que pertenezcamos a la misma familia»⁹.

Paralelamente crece la consideración del animal como portador de unos derechos iguales a los del hombre, y así la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* se equipara poco a poco a la *Declaración Universal de los Derechos del Animal*, al favorecerse la progresiva desaparición de la distinción básica en el Derecho Romano entre derechos personales (relación entre dos sujetos jurídicos, el acreedor como sujeto activo y el deudor como sujeto pasivo; las personas son sujetos de derecho, y por eso pueden heredar) y

9 Mosterín, J: *Grandes temas de la filosofía actual*. Ed. Salvat, Barcelona, 1981, pp. 6-8.

derechos reales (traducidos en una relación directa e inmediata entre el sujeto y las cosas y los animales, por lo cual los animales no pueden recibir bienes en heredad), ya que en la actualidad algunos animales se han convertido en legatarios y en herederos universales de ricachones famosos. Según las leyes de la oferta y la demanda un animal que escasea es valorado más que un humano negro y pobre. Se dedican más medios y se manifiesta más cariño a un oso panda, a un buitre leonado o a una foca monje (esto último acaso por aquello de la escasez de vocaciones religiosas), y menos a un *espalda mojada*, a un balsero, a un magrebí a la deriva en una patera.

El lema ecologista *piensa globalmente, actúa localmente* se traduce de hecho en un mero actuar local, dada la dificultad de la gente para pensar en términos universales; mientras Narciso tiene la mirada verde y se hace una foto rescatando una ballena, ignora la causa de los humanos pobres.

En resumen, *triple giro, cada vez más lejos de la persona*. El discurso ecologista se ha cerrado sobre sí mismo contra lo humano. Primero degrada al humano alegando que merece ese correctivo por predador y arrasador. Después deifica a la naturaleza. Finalmente sube al altar y laurea a los animales en vías de extinción. Del antropocentrismo al terracentrismo, y de éste al *zoocentrismo* selectivo.

2. Sobre el derecho a la vida: los derechos humanos

Los *derechos humanos* son prerrogativas que afectan a toda persona humana por el mero hecho de serlo, independientemente de circunstancias de tiempo, lugar, cultura, raza, sexo, religión, etc. Tales derechos no par-

ten tanto de la realidad de lo que hoy se da, sino de lo que debería darse teniendo en cuenta el ideal de la persona humana. Tienen, por tanto, una irrenunciable base ética, de donde nace la realidad jurídica y se imponen como principio regulador de los diversos elementos que conforman el orden social y estatal. Son derechos subjetivos, en cuanto se refieren al sujeto humano, pero al mismo tiempo son objetivos, es decir, universales, imprescriptibles, inalienables, irrenunciables. Son, por tanto, exigencias ideales que orientan hacia la realización más plena de la persona humana. En cuanto tales son previos a la sociedad, pero su toma de conciencia y el proceso de determinación de sus significados concretos es histórico y social. No olvidemos que la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* aprobada en la *Asamblea de las Naciones Unidas* (1948) encontró al respecto un precario acuerdo filosófico al respecto, pues por una parte los no-creyentes rechazaban cualquier referencia a Dios y enfatizaban que los derechos humanos son una conquista humana a lo largo de la historia, mientras que –por la otra parte– los teístas hacían depender los derechos y deberes humanos de su condición de hijos de Dios, única *Ley eterna* que crea el mundo, de la cual sería reflejo la *Ley natural* que rige el comportamiento humano y que finalmente se traduciría en *leyes positivas* de gobierno, las cuales habrían de desarrollar y defender los derechos humanos.

Los derechos humanos de la *primera generación* defienden las *libertades individuales* –de conciencia, de expresión, de prensa, de asociación, de trasladarse dentro y fuera de un país, etc.– y *los derechos de libertad social* –la libertad política de participar en el poder político de la comunidad directamente o a través de representantes–. Los derechos humanos de la *segunda generación* –de

liberación del hambre, de la ignorancia, de la enfermedad— postulan el derecho a la asistencia sanitaria, a la educación, a un medio de vida digno, a una cierta seguridad en casos de enfermedad, desempleo o vejez. Para promoverlos, el Estado de bienestar o benefactor interviene en las cuestiones económicas, es un Estado interventor o «paternalista», con el riesgo de que los ciudadanos se tornen a la larga incompetentes básicos incapaces de asumir su propia realidad, es decir, en ciudadanos pasivos, criticones quizá, pero no seriamente críticos, ni responsables, ni protagonistas. Los derechos humanos de *tercera generación* exigen la solidaridad internacional, como el derecho a la paz y a un medio ambiente sano. Son valores de solidaridad que convierten a las personas en ciudadanos del mundo.

Pero no habría derechos humanos si no se reconociese absolutamente lo humano. Como dijera Kant, «el hombre existe *como fin en sí mismo y no sólo como medio* para cualquier uso de esta o aquella voluntad. Los seres racionales se llaman *personas*, porque su naturaleza los distingue como fines en sí mismos, o sea, como algo que no puede ser usado meramente como medio»¹⁰. No vale, pues, el lema inhumano «el fin justifica los medios», pues las personas tienen *valor* absoluto, y las cosas tienen *precio* relativo. Aquellas son *la* medida, estas *lo* medido: «Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y no admite nada equivalente, eso tiene dignidad»¹¹. Sólo el necio confunde valor y precio.

10 Kant, E: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1990, pp. 100-103.

11 *Ibid*, p. 112.

3. El actual panorama bioético

A partir de las técnicas de reproducción asistida y de manipulación del genoma humano con técnicas como la del ADN recombinante, se plantea con toda crudeza el dilema de si todo lo técnicamente posible es éticamente bueno. Que no pueden condenarse como inmorales todas las técnicas de manipulación genética lo muestra el gran valor que tiene para la humanidad la investigación encaminada a la eliminación de unas cuatro mil enfermedades de causa genética que producen graves trastornos físicos y psíquicos, e incluso la muerte, en quienes las padecen. Pero el problema se plantea cuando la pretensión de actuar sobre el genoma va más allá de la corrección de estos errores congénitos e intenta el perfeccionamiento de la propia naturaleza humana; la pregunta que surge entonces, crucial desde un punto de vista moral, es la de quién debe establecer esas pautas y cánones de perfección.

En la medicina hipocrática, la relación médico-enfermo estaba definida por el principio «en primer lugar, no hacer daño». Esto significaba que había que hacer el bien al paciente aun en contra de su voluntad y, en cualquier caso, sin contar con ella; es decir, el médico era como un padre que debía mandar y el enfermo un hijo que debía obedecer por su bien. Este modelo de la relación médico-enfermo cambió drásticamente, y en el año 1969 se elaboró el primer código de derechos de los enfermos. Según éste, el enfermo ha de ser comprendido como un ser adulto, responsable y capaz de tomar decisiones sobre su propio cuerpo y el tratamiento de su enfermedad. Como expresión de esta autonomía, se entiende el derecho de los enfermos al *consentimiento informado* ante un tratamiento. La desaparición

de la categoría del enfermo desahuciado, gracias a las Unidades de Cuidados Intensivos, y su sustitución por las de enfermo crítico, enfermo irreversible o enfermo terminal supone que el médico debe enfrentarse a un sin fin de conflictos éticos acerca de su pretensión de salvar a toda costa la vida del enfermo. Ante una muerte cerebral, ¿hay que tener encendido el respirador hasta que el corazón falle? ¿Hay que reanimar a estos enfermos en caso de parada cardíaca? ¿La defensa de la vida debe llevar al médico a no dejar morir en paz a los pacientes? Además, la crisis económica ha traído consigo la crisis de las Seguridades Sociales, de ahí el replanteamiento de la definición de *necesidades sanitarias básicas* exigibles al Estado y la diferenciación entre lo necesario y lo superfluo; en definitiva, los criterios para la distribución de recursos escasos.

Ayudada por los *códigos deontológicos* médicos la bioética busca resolver problemas morales de forma secularizada y no directamente religiosa, pues la pérdida de la uniformidad de las creencias en los países occidentales pide que en ellos convivan códigos éticos diversos fundamentados. Esta pluralidad ha elevado a la categoría de *derecho humano fundamental* el *derecho a la libertad de conciencia*, que exige el respeto de las creencias morales de todos. Consecuentemente, la bioética debe ser *pluralista* y aceptar la diversidad de enfoques existentes intentando abarcarlos en una unidad superior. Toda acción moral *debe poder ser universalizable* a todos los hombres sin que el beneficio de unos se consiga mediante el perjuicio de los otros. El pluralismo se convierte así en condición de posibilidad para la construcción de una ética universal.

La bioética exige un momento *a priori* (*principialista*, según el orden de los principios, aunque abiertos a continua revisión) y otro *a posteriori* (*consecuencialista*, según las consecuencias derivadas de los principios). Las normas éticas han de buscar el *máximo bien para todos* (*universalismo deontologista*). La tradición continental europea ha buscado *principios absolutos* en los que fundamentar la moral. En esa *ética mínima* –de *mínimos morales absolutos*, conforme al título de la obra de TH. W. Adorno *Minima moralia*, desarrollada luego por Diego Gracia y Adela Cortina– *se distinguen cuatro niveles*, los de *no-maleficencia* («evitar el mal posible») y de *justicia* («obligación de tratar a todos por igual»), y los dependientes del propio ideal de perfección de cada uno: *principio de autonomía* (realizar actos sin coacción debiendo en caso de conflicto con un bien común anteponer éste a mi propio bien particular) y *principio de beneficencia*, el cual acompaña siempre al de autonomía y prohíbe hacer el bien a otro en contra de su voluntad, aunque sí estamos obligados a no hacerle mal. La beneficencia depende siempre del propio sistema de valores y tiene un carácter subjetivo, a diferencia de lo que ocurre con los principios de no-maleficencia y justicia. Los principios *de autonomía, de no-maleficencia, de beneficencia y de justicia* constituyen el consenso mínimo y primario para los miembros de una comunidad plural civilizada y evita extremismos doctrinarios que han anulado las diferencias entre ellos (*el totalitarismo* político ha negado el nivel segundo y ha incluido todas las obligaciones en el nivel primero, pretendiendo que todos tienen que ser felices por decreto compartiendo el mismo ideal de perfección y felicidad; en el otro extremo se sitúan *los ultraliberales*).

III.

BIOTECNOLOGÍA Y BIOÉTICA

1. Ciencia, técnica, vida

Formamos parte de una especie de mamíferos que en el curso de los próximos mil años cambiará de medio y vivirá en el espacio. Existen precedentes en la historia de la evolución de cambios radicales del entorno. El grupo de los tetrápodos en los peces eligió, hace unos setecientos millones de años, abandonar el mar y refugiarse en la tierra: peces como el celacanto o los pulmonados se convirtieron así en nuestros antepasados directos. Un grupo de dinosaurios —el *arqueopteryx*— se pusieron a volar transformándose en los antecesores directos de las aves. Las gallinas son un subproducto evolutivo de los dinosaurios. Muchos otros mamíferos han hecho algo parecido. Un niño que nace y vive en el espacio, cuando vuelva a la Tierra, quizás no pueda andar. Si alguien naciera en algún planeta con una gravedad siete veces inferior a la terrestre, su masa muscular y esquelética no le permitiría caminar en la Tierra, pues sería como si pesara siete veces más. Se sentiría como aplastado, no se podría mover. Un día irá la gente al espacio sabiendo que no regresará, y a medida que la especie humana se disemine por el espacio, se

irá transformando. Quizás la gente que viva más allá de nuestro sistema solar tendrá que aprender nuevas formas de comunicarse, seremos una especie nueva. Puede que dentro de miles de años estemos muy lejos del origen, que es la Tierra, y regresar de esas distancias tan grandes sea absurdo.

En términos generales suele hablarse de *dos tipos de ingeniería genética*: la *terapia génica*, que tiene por finalidad corregir alguna alteración genética o enfermedad adquirida, y la *terapia genética perfectiva* que tiene por objeto producir mejoras: un posible cardíaco no llegaría a serlo si se le iniciara un tratamiento preventivo. El sentido integral de hombre está cambiando ante las nuevas intervenciones sobre los embriones humanos. ¿Debe quedar el embrión a merced de una posible clonación con fines terapéuticos? ¿Es éticamente correcto producir embriones humanos para investigación? El temor a lo desconocido no debería actuar por principio de barrera ante el desarrollo. Pese a todo, cabría preguntarse si la aportación desde el campo médico no ha quedado oscurecida por la preponderancia de lo tecnológico. La tecnologización y la obsesión especialista, que puede hacer contemplar más un pulmón o un futuro trasplante que un ser humano, estarían dentro de la propia medicina. No sólo necesitamos médicos solamente tecnólogos, ni médicos únicamente expertos en moral; son necesarios médicos morales. Según Martín Heidegger (1889-1976) lo decisivo de la *tejne* clásica –que no fue en su origen hacer y manipular, ni usar medios, sino *desencubrir*, mostrar la verdad de lo que las cosas son– ha pasado a ser en la técnica moderna algo completamente degradado, a saber, extraer de la naturaleza energía para la cadena de explotación,

almacenaje, distribución, vuelta a transformar y consumo, en definitiva, voluntad de poder. Hoy el hombre no es señor de la técnica, sólo su «material humano», *factor humano*, como en la célebre novela de Graham Greene: un elemento más en el sistema de producción, reducido a la condición de objeto. La omnipotencia del pensamiento técnico tiende a expulsar toda otra forma de pensar que no sea en su forma técnica, y las cosas mismas no son más que ‘existencias’ prestas para su uso. Absoluta nivelación de la realidad que impera en la técnica: «Todo funciona, esto es precisamente lo inquietante, que funciona y que el funcionamiento nos arrastra siempre a un mayor funcionamiento y que la técnica arranca y desarraiga de la tierra cada vez más a los hombres. No necesitamos de la bomba atómica, el desarraigo ya es un hecho. Sólo tenemos puras relaciones técnicas. Esto es lo que el hombre hoy vive ya no es la tierra»¹².

1.1. Reproducción asistida y eugenesia

La *reproducción asistida* o *fecundación artificial* es una tecnología destinada a superar los problemas de fertilidad de los miembros de la pareja cuando no han podido corregirlos con los diversos tratamientos médicos disponibles. Hasta ahora son técnicas básicas para efectuar este tipo de reproducción.

- *Inseminación artificial in utero*, que consiste en introducir artificialmente semen humano en el canal vaginal o la cerviz uterina de la mujer.

¹² Heidegger, M: *Entrevista en Der Spiegel*, número 23/1976, p. 206.

- *Fecundación in vitro*, que consiste en extraer los óvulos y los espermatozoides de los donantes, producir la fecundación en una probeta o placa especial, y transferir el embrión al útero de la mujer que hará de receptora.

En el caso de la infertilidad del hombre, la pareja puede decidir tener un hijo de un donante de espermatozoides. Existen bancos de semen destinados a fertilizar a mujeres que así lo deseen. Cuando es la mujer la no apta para desarrollar el embarazo, el embrión obtenido mediante la fecundación *in utero* o *in vitro* se puede implantar en otra mujer, «madre de alquiler» o «madre subrogada». La reproducción *in vitro* presenta gravísimas objeciones morales, pues se tienen que fecundar varios óvulos para contar con varios embriones y seleccionar entre ellos el mejor para la reproducción. ¿Qué hacer con los embriones sobrantes, mantenerlos eternamente en congelación? ¿destruirlos destruyendo de ese modo la vida ya producida? Por otro lado, ¿con qué criterio elegir el embrión que ha sido fecundado, por qué unos sí y otros no? No pocas legislaciones de países lo permiten atentando gravemente contra la vida humana.

1.2. Eugenesia y clonación

El agnóstico Francis Galton (segunda mitad del siglo XX) consideraba la *eugenesia* como un equivalente emocional de la religión: «un entusiasmo por mejorar la raza es tan noble en su intención, que podría dar lugar al sentido de obligación religiosa». Por ello propugnaba la limitación de la reproducción de los enfermos, débiles mentales, criminales, etc, y favorecía la reproducción de los mejores dotados. Incluso era partidario de que se dieran «certificados de calidad» a hombres y

mujeres a los que las instituciones oficiales y privadas deberían mantener económicamente para que pudieran casarse jóvenes y procrear libremente. Galton acuñó el término *eugenesia* (*eugenesis*) para abarcar la totalidad del «estudio de los factores bajo control social que pueden mejorar o perjudicar las cualidades raciales de las generaciones humanas futuras, tanto desde el punto de vista físico como desde el mental». La eugenesia favorecedora de las constituciones genéticas óptimas era *eugenesia positiva*, mientras que la *eugenesia negativa* eliminaba los defectos de las poblaciones humanas.

Dentro de las *manipulaciones genéticas positivas* estarían hoy la *transferencia de genes* (*terapia génica*), la construcción de *mosaicos* genéticos artificiales mediante trasplante de órganos, y la utilización de algunas de las *nuevas técnicas de reproducción*. En 1963 el premio Nóbel Joshua Lederberg propuso el término *eufenesia* –como contrapuesto a eugenesia– para indicar aquellas manipulaciones ambientales (externas o internas al individuo) encaminadas a corregir un *fenotipo* mal adaptado producido por una constitución genética (*genotipo*) defectuosa (la *genómica* estudia las características que identifican a un individuo con su especie). Por su parte, la *eugenesia negativa* buscaría eliminar los defectos de las poblaciones humanas, e incluso –como lo hicieron los nazis– la eliminación de razas enteras, ya sea anulando los matrimonios con riesgo genético, ya evitando los embarazos (control de natalidad, esterilización, etc.), o recluyendo a los portadores de genes anormales en instituciones aisladas que dificulten su contacto con el otro sexo, e incluso eliminando la descendencia con el aborto eugenésico o matando al recién nacido.

La *ingeniería genética* interviene en los genes del individuo para eliminar algunas enfermedades determinadas por esos genes (Alzheimer, por ejemplo). Esto último es éticamente correcto, no lo es sin embargo la producción de *bebés de diseño* («quiero un bebé que finalmente tenga más de 1,70, ojos claros, cuerpo atlético y una inteligencia superior a la media»). Si los padres modelan o deciden las características de sus hijos de acuerdo con su propio gusto se atenta contra la dignidad y libertad de los hijos.

Ante la posibilidad de gran desarrollo de la ingeniería genética se habla de *xenotrasplante*, trasplante entre un donante y un receptor pertenecientes a especies extrañas entre sí: ¿quién dice que mañana no se intentará abandonar *el* ser humano a favor de *diferentes especies*? Y, ya puestos, ¿por qué no intentar la creación del *superhombre*, con su cadena de aberraciones correspondientes? La *ciencia-ficción* ha diseñado ya modelos de guerras de galaxias y *planeta de los simios*, algo que alarma a gentes tan sensatas como Sábato en su *Antes del fin*: «Con grandes titulares se nos informa de que la clonación es ya un éxito. Y nosotros, todos los hombres del planeta que no queremos esta profanación última de la naturaleza, ¿qué podemos hacer frente a la inmoralidad de quienes nos someten? La humanidad ha recibido una naturaleza donde cada elemento es único y diferente. Únicas y diferentes son todas las nubes que hemos contemplado en la vida, las manos de los hombres y la forma y el tamaño de las hojas, los ríos, los vientos y los animales. Ningún animal fue idéntico a otro. Todo hombre fue misteriosa y sagradamente único. Ahora, el hombre está al borde de convertirse en un clon por encargo: ojos celestes, simpático, emprendedor, insensible

al dolor o, trágicamente, preparado para esclavo. Engranajes de una máquina, factores de un sistema, ¡qué lejos, Hölderlin, de cuando los hombres se sentían hijos de los dioses!».

En el ámbito de la ingeniería genética, *la clonación* consiste en el aislamiento y multiplicación dentro de un tubo de ensayo de un determinado gen o, en general, de un trozo de ADN. En el sentido más común del término, por *clonación* se entiende el procedimiento por el cual se lleva a cabo la producción artificial y asexual de organismos nuevos a partir de otros ya existentes, de manera que los individuos clonados son idénticos o casi idénticos al original. La *clonación terapéutica* intenta producir tejidos de repuesto genéticamente idénticos a los de un paciente con Parkinson, diabetes, distrofia muscular, etc., evitando además su rechazo inmunológico. Por su parte la *clonación reproductiva* busca producir artificialmente individuos (clones) idénticos o casi idénticos a sus modelos, sin intervención de relaciones sexuales. La carrera comenzó en 1977 con la primera clonación de un mamífero, la oveja *Dolly*, que pronto comenzó a contraer enfermedades propias de una oveja anciana. Además, para lograr que naciera *Dolly* se realizaron 276 experimentos con otras tantas ovejas muchas de las cuales con terribles deformaciones.

Desde el punto de vista ético esto resulta inadmisibles para el ser humano, de ahí el artículo 11 de la *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y Derechos Humanos*: «No deben permitirse las prácticas contrarias a la dignidad humana, como la clonación con fines reproductivos de seres humanos». Todo ser humano tiene derecho a nacer sin que nadie haya prede-

terminado su constitución genética. Reproducir copias de nosotros mismos o de nuestros familiares queridos cerraría la posibilidad de la novedad y de la diferencia propias de toda reproducción humana. Intento vano, además, de eludir la propia muerte, porque aunque se clone a otro como a mí, ya no sería yo, sino que sería otro. Y ni siquiera sería como yo, pues no todo es base biológica, sino que en la identidad de cada persona intervienen el ambiente, las relaciones humanas, la formación, la historia, etc. La misma biodiversidad se vería dañada con la repetición de los clonados más funcionales para el sistema. Por otro lado, ¿qué identidad tendría un individuo que viviera con la conciencia de haber sido producido por clonación a partir de otro? ¿Y si el clon padeciese enfermedades que estaban «programadas» en su genoma, quién tendría la responsabilidad del daño padecido? ¿A quién no le horrorizaría pensar que se clonaran tipos fuertes y sanguinarios al servicio del poder, y otros débiles y sin carácter al servicio de los primeros?

En cuanto a *la continuidad entre la clonación reproductiva y la terapéutica*, la obtención de embriones humanos por clonación, tanto con fines de reproducción como de terapia e investigación, implicaría la destrucción de gran parte de ellos. La afirmación según la cual al ser humano se le debe respetar y tratar como persona desde el momento mismo de la concepción es central para un correcto planteamiento del estatuto del embrión humano. El desarrollo del embrión es la fase inicial del individuo humano. Es un desarrollo permanentemente orientado desde la fase de cigoto hasta la forma final. Todo embrión humano mantiene su propia identidad e individualidad, no es un mero cúmulo de

células disponibles, sino un individuo humano real en desarrollo. El embrión es un individuo humano, *tiene dignidad humana*. Desde el momento de su concepción, en la fecundación se presenta como un ser dotado de autonomía, que en su desarrollo progresa inmediatamente de una manera gradual, continua, armónica con la integración y la cooperación teleológica constante de todas sus células: se trata de un organismo que progresa sin interrupción según el programa trazado en su genoma llegando a ser sucesivamente, sin intervención directiva desde fuera, cigoto, mórula, blastocito, embrión implantado, feto, niño, adolescente y adulto.

La clonación humana se opone a la dignidad de la vida y de la procreación. En la *clonación terapéutica*, ese proceso se interrumpe intencionalmente: se crea voluntariamente un embrión humano para destruirlo después, con el fin de extraer células madre embrionarias. La aplicación de las técnicas de clonación al hombre con la intención de crear embriones tanto para implantarlos luego en un útero (reproductiva) como para extraer células madre que después son destruidas (terapéutica y de investigación), no sólo hiere la dignidad de la vida humana y sus derechos insuprimibles, sino que también se opone al valor moral de la unión intrínseca entre vida, sexualidad y procreación.

La orientación de la sexualidad humana hacia la procreación no es una añadidura «biológica», sino que corresponde a la naturaleza humana y se manifiesta en la inclinación natural del ser humano a la procreación. En cambio, estas técnicas separan los aspectos procreadores de los unitivos, propios de la sexualidad humana, y se oponen a la dignidad de la sexualidad y de la procreación. En la clonación, la vida se presenta como un

elemento completamente externo a la familia. El embrión «aparece», por decirlo así, al margen no sólo de la sexualidad, sino también de una genealogía. Todo ser humano tiene derecho a nacer del amor integral –físico y espiritual– de un padre y una madre, a recibir sus cuidados, a ser acogido como un don por sus padres y a ser educado.

1.3. Trasplante de órganos

La intención básica de esta tecnología es permitir que un enfermo grave por pérdida de funciones de uno de sus órganos recupere la salud al sustituir su órgano enfermo por otro sano, y para eso hace falta encontrar un donante. El trasplante es un recurso terapéutico que permite que órganos o tejidos dañados por cualquier motivo se puedan intercambiar y reponer de una persona a otra o entre ella misma. La donación en materia de órganos, tejidos, células y cadáveres consiste en el consentimiento tácito o expreso de la persona para que, en vida o después de su muerte, sea utilizado su cuerpo o cualquiera de sus componentes para trasplantes. Debe prohibirse el comercio o tráfico de órganos, tejidos y células; la donación de éstos con fines de trasplante se regirá por los principios de altruismo, ausencia de ánimo de lucro y confidencialidad, por lo que su obtención y utilización será, estrictamente a título gratuito. India es un país exportador de córneas de personas vivas a cambio de dinero. En América Latina se han detectado clínicas en las que a niños robados se les sustraen órganos para receptores que tienen dinero para comprarlos. Además, el tráfico de niños y de niñas se apoya en «centros de engorde», en donde se prepara a los robados para que estén en «óptimas condiciones»

al efecto. Esta abominable práctica ha llevado a países como China a promulgar desde 1984 una ley autorizando el uso de los órganos de presos ejecutados para trasplantes con el consentimiento de los propios reos o de sus familiares, pero esto último no se ha respetado en demasiadas ocasiones.

1.4. Eutanasia

La eutanasia es el acto que induce a *dar muerte* administrando al enfermo alguna droga, medicamento o método letal (*eutanasia activa*), o a *dejar morir* retirando los aparatos o medicamentos (*eutanasia pasiva*) que mantienen vivo a un enfermo en situación terminal, es decir, en caso de enfermedad irreversible y acompañada de insoportables dolores o sufrimientos y/o pérdida irreversible de la conciencia, para dejar que muera de forma natural y evitar un encarnizamiento terapéutico sobre él. La eutanasia activa está penalizada en todos los países excepto en Holanda (ley de 2001) porque concede un gran poder al médico y a partir de ahí a la administración y a los partidos políticos. Pero el debate debería ser cómo y por qué cuidar mejor a los enfermos terminales, o mejor dicho, a las personas que están al final de su vida. He aquí los resultados de una encuesta destinada a conocer los aspectos que ayudaban a morir en paz publicada en la revista médica española de mayor impacto, *Medicina clínica*: En primer lugar (54% de los encuestados), poder sentirme cerca, comunicarme y estrechar los vínculos afectivos con mis personas queridas. En segundo lugar (26'5%), pensar que mi vida ha tenido algún sentido. En tercer lugar, pensar que los médicos pueden controlar mi dolor. En cuarto lugar, pensar que podré controlar hasta el final mis

pensamientos y señales fisiológicas. Y en *quinto* lugar, pensar que mi desaparición no supondrá una carga insostenible para mis personas queridas. No figuraba el tema de la eutanasia.

El verdadero problema es el de cuidar cuando ya no es posible curar: precisamente porque el cuerpo es un medio para vivir valores-fines, se explica la admiración que suscitan esos héroes morales que, con un cuerpo disminuido y sobreponiéndose a sus limitaciones, consiguen ser *axiológicamente creativos*. Es el caso bien conocido del físico y matemático inglés Stephen Hawking o del japonés Hirotada Otokake, que sin brazos ni piernas escribe libros llenos de optimismo ante la vida. Es el caso de músicos ciegos como Cabezón y Rodrigo, o Händel en sus últimos años, los cuales se alzaron a las cumbres del arte. Por muy limitados que estén, demuestran que son capaces de vivir valores, y vivirlos en altísimo grado. Ellos elevan al máximo la dignidad humana. Son lo mejor de la humanidad. Precisamente por eso nos impresiona tanto su ejemplo.

1.5. Suicidio asistido

El suicidio asistido es una eutanasia activa y voluntaria que consiste en provocar la muerte a partir del consentimiento expreso, por escrito, y reiteradamente formulado por el paciente cuando estuviera en el pleno uso de sus facultades mentales y padeciese una enfermedad incurable con gran sufrimiento. Está penalizado en todo el mundo.

También desde el punto de vista moral, es reprochable el suicidio. El colaborador en la muerte del sujeto ajeno toma su supuesta «compasión» como señal de hallarse en posesión del criterio de verdad, lo cual

no debe verse como intensidad afectiva, sino como estado narcisista y desordenado que, no sabiendo frenar su sentimiento de compasión ante el enfermo, ayuda a quitarle la vida. Ciertos corazones «demasiado buenos», más que benevolentes o delicados, son cómplices del mal. Por lo demás, una sociedad que facilitase la eutanasia activa en cualquiera de sus formas viviría en pie de guerra y nadie quedaría a salvo. La persona de valor moral rechaza por tanto aquel pesimista apotegma de que «la vida del hombre es una comedia cuyo último acto está mal escrito».

1.6. Embarazo interrumpido

No hablamos aquí de los *abortos espontáneos* que se producen por causas naturales, y sin que medie la voluntad ni la acción de nadie. El aborto espontáneo no tiene problemas legales ni éticos.

Totalmente distinto es el caso del *aborto inducido o provocado*, donde sí existen por darse una intención deliberada y voluntaria de interrumpir por algún medio el desarrollo de quien va a nacer. Pese a ello, ese aborto está permitido actualmente en la mayoría de los países cuando se practica hasta dos meses después de la fecundación y en las siguientes circunstancias: *a)* cuando es producto de imprudencia, es decir, no inducido intencionalmente, sino a causa de algún medicamento tomado por accidente; *b)* cuando de continuar con el embarazo peligraría la vida de la madre (*aborto terapéutico*); *c)* cuando se diagnostica que el nuevo ser corre el riesgo o la evidencia de que podría nacer con serias malformaciones o anomalías (*aborto eugenésico*); *d)* cuando el embarazo no es deseado por haber sido producido por una violación denunciada, etc. (*aborto psicosocial*).

Aunque del abortismo se avergonzará la Historia aún más de lo que se avergüenza hoy de la esclavitud, determinados proabortistas que rechazan a l@s hij@s «no desead@s» alegan –por ejemplo– que «se convierten en grave problema doméstico y social» y piden al Estado la despenalización, incitando de este modo al pistoletazo en la nuca contra quien moleste, ya sea pobre, desempleado con carga social, etc. Otras veces, mientras el ecologismo defiende la vida de los árboles y de los animales, impide nacer a los seres humanos. Y todo eso mientras caricaturiza al antiabortista como el cavernícola reaccionario y oscurantista.

Lamentablemente el abortismo va calando poco a poco en la sociedad aunque sólo fuera porque los numerosos abortistas que pasean tranquilamente por las calles hubieran ido a la cárcel si la legislación les hubiese castigado debidamente como tales abortistas que son. Sin embargo, la legislación pretende consagrar la idea absurda de que abortar sería un derecho y –una vez que el hecho se convierte en derecho– *legalizar el crimen que sin embargo es de suyo ilegítimo*. Por si fuera poco, en ciertos ámbitos se presenta al abortismo como una filosofía civilizada, «tolerante» y «progresista», e incluso «humanista», aunque definan al nonato como una «excrecencia del cuerpo de la mujer» o como «un tumor en el vientre» de la mujer, y a la «liberación de la mujer» como la eliminación del fruto de su vientre bajo el lema «nuestros cuerpos nos pertenecen» o «mi cuerpo es mío», olvidando que el niño que late en su vientre *está* en ese vientre, pero no *es* ese vientre. Además ¿cómo podría afirmarse el derecho de la madre a su cuerpo, mientras se niega a la vez para el hijo la posibilidad de llegar a vivir? ¡Los derechos comienzan

por el derecho a vivir! Pese a todas las contorsiones intelectuales y a todos los chantajes efectivos encaminados a hacer creer a la opinión pública la idea falsísima de que lo que se mata todavía no es un niño, la realidad es que en cualquier aborto se mata a un niño, a un ser humano muy joven: se destruyen todas las estructuras psicossomáticas rompiendo la evolución de esa vida que ha comenzado.

Desde el momento en que el óvulo es fecundado se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. Jamás llegará a ser humano si no lo ha sido desde entonces. A esta evidencia la genética moderna otorga una preciosa confirmación. Muestra que desde el primer instante se encuentra fijado el programa de lo que será ese viviente, un ser humano e individual con sus características ya bien determinadas. Con la fecundación se inicia la aventura de una vida humana, cuyas principales capacidades requieren un tiempo para desarrollarse y poder actuar. En el cigoto resultante de la fecundación está ya constituida la identidad biológica de un nuevo individuo humano. Por tanto, el fruto de la generación humana desde el primer momento de su existencia, es decir, desde la constitución del cigoto, exige el respeto incondicionado que es moralmente debido al ser humano en su totalidad corporal y espiritual. El ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante mismo de su concepción, y por eso a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano a la vida.

El derecho a la vida no es concesión del Estado, sino un derecho anterior al Estado, derecho que el Estado tiene la obligación de tutelar. Por otra parte el Estado no puede intentar alegar que él «no obliga a nadie» a abortar, pues ampara el aborto. En consecuencia todos los defensores de la vida, habrán de rechazar el *juridicismo* que confunde lo jurídico legal con lo ético moral, y recordar que si la ley legaliza el aborto, entonces el ciudadano debe *ir contra esa ley*¹³ de muchas formas: practicando la objeción de conciencia y las acciones en defensa de la vida (manifestaciones, encierros, actos de protesta, etc.); presionando para que se agilice la normativa vigente en orden a facilitar y agilizar la *adopción de niños y niñas*; y luchando por un mundo más justo mediante la presencia activa e ilusionada en la *vida pública*, pues participar así en la vida pública constituye el mejor cauce para defender las vidas particulares y privadas (con otras palabras, el recluirse en la vida privada puede conllevar la privación de vida para muchos inocentes y débiles). El *¡no matarás!* conlleva un compromiso con todas las gentes de buena voluntad, creyentes o no¹⁴.

13 «Cuando los Estados pretenden confundir lo legal con lo moral, ¿no habrá que recordar que si las leyes son inmorales, entonces la obligación de las personas decentes será ir contra las leyes inmorales?» (Etienne de la Boetie: *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Ed. Alianza, Madrid, 2011, p. 67).

14 «Donde hay vida humana hay que presumir, en consecuencia, la respectiva dignidad humana; no es determinante que el portador sea consciente de dicha dignidad, ni que sea capaz o no de defenderla por sí mismo. Las capacidades potenciales que se han incorporado al ser humano desde el principio son suficientes para fundamentar tal dignidad humana» (Jurisprudencia del *Tribunal Superior de Justicia* alemán).

2. Implicaciones morales de la práctica médica

No sólo los asesinos pueden matar, también podrían hacerlo los médicos. Para evitarlo hace falta un sistema legislativo que defienda la vida y por otro lado un cuerpo médico dispuesto asimismo a defenderla. Entre los filósofos contemporáneos Peter Singer, Norbert Hörster y Derek Parfit oponen las nociones de *hombre* y derechos humanos frente a la de *persona* y derechos de personas, excluyendo del derecho a la vida a quienes sufren una grave invalidez mental o padecen demencia senil en los asilos, los embriones y los nascituros que «carecen de autocognición». Semejante indecencia por parte de profesores de «ética» da como resultado que algunos seguros de enfermedad públicos ofrezcan como «prestación» la muerte de niños no nacidos con objeto de mejorar la calidad de vida de otros individuos adultos, un canibalismo de la peor especie.

Ahora bien, si sólo fueran personas aquellos seres que poseen autoconciencia y racionalidad en acto, en ese caso a cualquier hombre dormido podría serle impedido despertar vivo, pues mientras duerme no sería persona. Para evitar esta dura objeción, a Derek Parfit se le ocurre una idea ridícula: quien despierta de un sueño no es el que se durmió, por lo cual la persona queda anulada durante el estadio intermedio (el sueño). Sería, dice Parfit, otra persona que únicamente ha heredado los recuerdos de la persona anterior en virtud de la continuidad corporal del organismo. No habría, pues, personas, sino sólo algo parecido a «situaciones personales» de unos organismos. Semejante punto de vista resulta contradictorio en sí mismo, por cuanto los estados de la conciencia personal no pueden describirse sin recurrir a una identidad del hombre y de la perso-

na. Ninguna persona aprendería las formas expresivas del ser personal si no se le tratara ya desde el principio como persona, y no como una especie de ser vivo condicionado. La *personalidad* es el elemento constitutivo del ser humano, no una cualidad suya y, desde luego, en ningún caso una cualidad adquirida gradualmente.

Así las cosas, y con el fin de ofrecer criterios éticos válidos en estas cuestiones, ofrecemos con José María Méndez dos criterios básicos:

Criterio de la duda: Si lo que está en juego es la vida o la muerte de una posible persona, en la duda hay que abstenerse de cualquier acción que ponga en peligro su vida. Mucho más si la acción va a destruir directamente esa vida: *en la duda, a favor del inocente*. Lo mismo que es invocado, y con toda razón, para prohibir prácticas *posiblemente* nocivas para el medio ambiente, o vetar alimentos *posiblemente* venenosos, mucho más debe aceptarse cuando se trata de acciones que directamente matan la *posible* persona. En ningún caso y por ningún motivo puede manipularse el embrión aunque sea un segundo después de la fecundación. Lo mismo que en una cacería no puede dispararse sobre algo que se mueve, si se tiene la más mínima duda de que *pueda* tratarse de otro cazador.

Criterio de la condición necesaria: Imaginemos que alguien dice: *hay que respetar el rosal en mayo, porque está cargado de rosas, pero no hay que respetarlo en enero, cuando aún no hay rosas*. Obviamente responderíamos: *Si destrozas el rosal en enero, no tendrás rosas en mayo*. El rosal es condición necesaria para las rosas. Si alguien quiere respetar la persona humana, está obligado en estricta lógica a extender ese respeto a su embrión como condición necesaria para que exista la persona.

2.1. Ingeniería genética y problemas ecológicos

La ingeniería genética se desarrolla a partir de 1971, año en que un laboratorio de Stanford, California, descubrió que gracias al carácter recombinante del ADN éste se puede modificar y trasplantar a otro organismo para alterarlo, alteración que puede afectar únicamente a las características individuales, o mediante intercambio de genes dando lugar a nuevas especies con organismos *transgénicos*. El primer experimento al efecto consistió en introducir en una bacteria el gen humano productor de la insulina, obteniéndose grandes cantidades de insulina humana porque la bacteria se reproduce rápidamente. Gracias a ello millones de diabéticos han podido sobrevivir. Pero, junto a las excelencias que la tecnociencia introduce, tampoco faltan los motivos para la reflexión ética cuando se trata de cambiar los genotipos de los individuos y la estructura genética de las poblaciones humanas, (*eugenesia*) o cuando se modifican los fenotipos (*eufenesia*). Cuando se aplican los conocimientos genéticos a la mejora de plantas y animales se está mediatizando la evolución de esas especies al modificar genéticamente su fisiología para obtener los fenotipos que más convengan.

Desde el punto de vista ambiental la proliferación de productos peligrosos, o de residuos contaminantes potencialmente mutágenos, puede alcanzar límites alarmantes en los tres grandes grupos posibles de agentes mutágenos: las *radiaciones*, las *sustancias químicas* utilizadas como pesticidas, aditivos de la alimentación, fármacos, etc., y los *sistemas biológicos* como son los preparados de naturaleza biológica utilizados en medicina profiláctica o terapéutica: vacunas, antitoxinas, sueros, etc.: imaginemos, por ejemplo, la *hepatitis B* o

el *SIDA* transmitidos por transfusiones de sangre procedente de personas portadoras del virus. Tenemos que ser muy conscientes de todo esto y comportarnos moralmente porque, nos guste o no, el binomio herencia biológica (genética) - herencia cultural determinará la condición humana en los siglos venideros. De lo contrario, la alteración de los organismos podría traer desequilibrios en el comportamiento con los seres vivos en su relación con los demás en un ecosistema.

2.2. *Organismos genéticamente modificados (transgénicos)*

Dentro de los organismos modificables, manipulables, alterables, se encuentran los llamados productos *transgénicos*, varios cientos de los cuales ya se comercializan. Algunas modificaciones transgénicas han producido tomates cuyos frutos tardan en madurar algunas semanas después de haber sido cosechados, lo que permite exportarlos lejos en buen estado. Otros han llegado a ser más resistentes a heladas, a plagas, enfermedades. Otros han visto aumentado su valor nutritivo. Otros se producen en mayores cantidades con menos esfuerzo, hasta tal punto que las grandes empresas biotecnológicas justifican la producción de estos organismos argumentando que contribuirán a resolver el problema del hambre en el mundo.

Pero todo eso se ha producido atropelladamente, sin guardar el ritmo ni el orden de la naturaleza. Por ejemplo, dado que los genes transgénicos son resistentes a la asimilación de antibióticos, el hombre también se hace resistente a los antibióticos. Otras enfermedades, como alergias, pueden también aparecer. Sin embargo, en el etiquetado de estos productos no se informa sobre su

condición transgénica, engañando a los consumidores que creen estar consumiendo productos naturales. Además, estos organismos transgénicos contribuyen a la alarmante desaparición de numerosas especies vegetales y animales afectando gravemente a la biodiversidad. Pese a ello, las grandes compañías productoras de alimentos y de medicamentos practican la *biopiratería* usando las semillas de plantas medicinales de los campesinos e indígenas del Tercer Mundo para transformarlos en los laboratorios de EEUU sin compensarlos. Mientras tanto, los agricultores tradicionales, los campesinos, no cuentan con dinero para invertir en nuevas tecnologías y tienen que seguir cultivando los productos tradicionales menos rentables, agravando así su pobreza comparativa respecto de las industrias productoras de transgénicos.

2.3. Reducción de la biodiversidad y extinción de especies

El actual *Catálogo de la Unión Mundial para la Naturaleza* denominado *Lista roja* registra más de 12.000 especies en peligro de extinción, y la tendencia es hacia un mayor incremento. No se produciría esta situación si al propio tiempo no estuviesen siendo alterados los correspondientes ecosistemas y atentándose contra sus respectivos *habitats*, alteración destructiva en la que tiene mucha responsabilidad el hombre. Pero la vida es muy rica y tiene muchas variedades. La biodiversidad abarca a tres aspectos fundamentales: *biodiversidad alfa*, que se refiere a la riqueza de animales y vegetales tanto entre una misma especie como entre sí mismas; *biodiversidad beta*, que se manifiesta en la heterogeneidad dentro de cada uno de los ecosistemas;

biodiversidad gamma, que estudia la heterogeneidad en cuanto a las condiciones geográficas y climáticas en que se desenvuelven las dos anteriores.

2.4. Cambio climático

El IPCC de 1988 (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático) auspiciado por la ONU registraba ya un aumento de 0'6°C de la superficie terrestre en el último siglo, con tendencia creciente, instando con urgencia a los gobiernos a tomar medidas urgentes para la reducción significativa de las emisiones de CO₂, metano, clorofluocarbonados (CFC) y otros óxidos, sin que hasta el momento se haya hecho mucho caso de esas necesarias medidas. El dióxido de carbono y los CFC son los gases que en mayor medida producen el *efecto invernadero*, por el que se retiene durante más tiempo el calor en la superficie de la tierra. La temperatura global promedio habrá subido para el año 2.100 entre 1'5 y 4'5°C. De ahí los deshielos, aumentos del nivel de las aguas, de tempestades, de ciclones, de huracanes, de lluvias torrenciales, de sequías en las zonas áridas y de enfermedades en zonas calurosas tales como el dengue, la malaria o el paludismo, extinción de los arrecifes de coral y de una infinidad de especies animales, reducción de la capa de ozono, y otras malas pestes similares. Tratando de frenar todo eso, y apelando a la conciencia de los pueblos y de los individuos, la *Convención sobre cambio climático* de las Naciones Unidas, firmada por 162 gobiernos en Río de Janeiro en 1992, estableció las acciones necesarias para la reducción y estabilización de los gases invernaderos en la atmósfera mediante la reducción de emisiones de gases dañinos en un periodo de 10 años, sin que hasta la fecha se hayan cumplido

los objetivos. Por eso mismo resulta vital una conciencia ético-ecológica en la humanidad actual para reaccionar antes de que sea demasiado tarde.

2.5. Deforestación y desertificación

La *deforestación* o destrucción de las zonas arbóreas potencia la erosión y reduce la porosidad de los suelos. La tala de árboles se debe a intereses económicos (sustitución de la madera por las tierras del cultivo, más rentables), utilización para el pastoreo y ganadería intensiva, tala de árboles para la industria papelera, utilización de productos agroquímicos agresivos, etc. La *desertificación*, que está en estrecha relación con la deforestación, es la conversión en desierto de las tierras antes fértiles. Sus principales causas son la destrucción de la cubierta vegetal, el agotamiento de las aguas subterráneas, las alteraciones climáticas, la erosión, la explotación intensiva y extensiva del suelo, el pastoreo excesivo, la explotación petrolera, las sequías y heladas, etc: en realidad, todas las alteraciones ecológicas se traducen en desertificación. Habría que detener la creciente deforestación conservando la cubierta vegetal autóctona, reforestar las áreas cercanas a las zonas desertizadas o desérticas, utilizar tecnologías agrícolas que eviten el avance del desierto, realizar estudios para determinar el uso más adecuado del suelo, intercalar zonas agrícolas con zonas de conservación de especies vegetales y animales, hacer trabajos de captación e infiltración de agua pluvial, etc. Y, desde luego, una mayor sensibilidad ecológica por parte de los seres humanos.

2.6. Contaminación atmosférica y escasez de agua

Los *agentes contaminantes* son los gases y sólidos que se encuentran en suspensión en la atmósfera y cuyas fuentes de origen son: procesos industriales, combustión doméstica e industrial y vehículos de motor. Estados Unidos emite 5 mil millones y medio de toneladas anuales de CO_2 , lo que equivale a la cuarta parte de las emisiones totales de CO_2 del mundo. La Ciudad de México experimenta tasas de envenenamiento y toxicidad del aire alarmantes, con la subsiguiente repercusión de enfermedades de todo tipo.

La contaminación se extiende por tierra, aire y mar. A la atmósfera van a parar los gases contaminantes derivados del uso de los hidrocarburos, que son combustibles fósiles: el petróleo, el gas y el carbón, que son el fundamento del desarrollo económico de nuestra era y que no parecen fácilmente sustituibles por energías alternativas (eólicas, solares y, sobre todo, nucleares, dado el peligro que su uso conlleva aún y la no definitiva seguridad de sus plantas, piénsese en la catástrofe radioactiva no demasiado lejana de *Japón*).

La contaminación se extiende, decíamos, al agua: el transporte mismo de los hidrocarburos produce con frecuencia grandes desastres ecológicos marinos, recuérdese el de la contaminación por el petróleo en las costas de *Galicia*, en que un carguero de petróleo, el tristemente célebre *Prestige*, se hundió arrasando toda la zona con su correspondiente desastre ecológico, cuyos efectos pese a todo aún duran, y económico.

Dos millones de toneladas de basura por día se vierten en los ríos, lagos, mares y océanos de la biosfera humana. Un litro de agua residual contamina ocho de agua dulce. En el mundo hay unos 12 mil kilómetros cúbicos

de agua contaminada. Si esto continúa así, según la ONU en el año 2050 el planeta habrá perdido 18 mil kilómetros cúbicos de agua dulce. Vertidos tóxicos, desechos industriales, pesticidas, fertilizantes tóxicos y demás convierten a los océanos en charcas infectas. De nuevo, el descuido y el daño proceden de lo que llamamos «civilización». Por lo demás, las *aguas negras*, además de contenidos orgánicos de las casas, arrastran también las sustancias tóxicas producidas por los automóviles: plomo, ácidos, hidrocarburos, etc. En la ciudad de México, por ejemplo, los ríos de antes son hoy calles o canales de desagüe, por ejemplo *Río Churubusco*. Pues bien, creemos que una educación ecológica seria y el compromiso con la misma pueden corregir los malos hábitos de los ciudadanos particulares y de las administraciones, a las cuales corresponde en general tener en buen uso las cañerías de conducción de las aguas de forma que no se derrame en su transporte, y a los ciudadanos por su parte no derrocharla duchándonos más de lo necesario. Pues no sería ético pedir a otros lo que no queremos dar nosotros mismos.

Mediante el *Protocolo de Montreal* (1987), 180 naciones se comprometieron a frenar la disminución de la capa de ozono, que nos protege de las radiaciones ultravioletas del sol, suscribió compromisos para reducir la producción y emisión de gases CFC, halones y bromuro de metilo. Por su parte, la *declaración y la convención de Río de Janeiro* (1992) fijó el calendario para detener o frenar el deterioro ambiental, la contaminación del mar, el deterioro de la capa de ozono, la deforestación, etc.; la *Declaración de Río*, con 27 principios en materia de desarrollo ambiental, se manifiesta así en el séptimo de ellos: «Los Estados deberán cooperar con

espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra. En vista de que han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial, los Estados tienen responsabilidades comunes, pero diferenciadas. Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, dadas las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen»; y la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* y el *Convenio sobre diversidad biológica*.

El *Protocolo de Kyoto* (2005) surge para que los países más industrializados reduzcan sus emisiones de gases contaminantes (dióxido de carbono, óxido nitroso, metano, hidrofluorocarbonos, perfluorocarbonos y hexafluoruro de azufre) un 5'2% por debajo de los emitidos en 1990 en el periodo 2008-2012. Para los países «en vías de desarrollo», como China, India o Brasil, no rigen tales disposiciones, algo peligroso en cualquier caso, pues el derecho a «contaminar» que se les reconoce para que se desarrollen económicamente debería tener como condición no reproducir los graves errores de EEUU, Comunidad Europea, Australia, Canadá y Japón, a saber, producir, consumir y contaminar irresponsablemente. De entre este grupo de países sobresalen negativamente —como ya hemos dicho— los EEUU, cuyas grandes corporaciones industriales han bloqueado la cumbre de Kyoto no disminuyendo el uso de combustibles fósiles, antes al contrario incrementándolo con fines lucrativos, a costa de los intereses de la humanidad.

El año 2000, 130 países firmaron el *Protocolo de Cartagena*, que entró en vigor en el año 2003 para legislar el intercambio, tránsito, manejo y uso de productos transgénicos, es decir, de organismos vivos modificados por medio de la biotecnología moderna. No está resultando fácil, sin embargo, la conciliación de los intereses legítimos del comercio y la bioseguridad. Estados Unidos y Europa ven en la biotecnología el camino hacia la solución de muchos problema alimentarios, mientras que el resto de los países, con matices distintos, aducen en contra razones éticas, ambientales, sociales y sanitarias.

3. Para una ética ecológica

Es necesaria una *ética ecológica* para superar la despreocupación por los problemas ambientales del mundo debida a estas actitudes: *a)* sólo nos movilizan aquellos problemas que afectan a nuestro entorno más cercano; *b)* ante estos problemas tenemos poca percepción del riesgo; *b)* siempre se cree que ya los solucionarán los políticos y la gente experta; *c)* a menudo los urbanitas de ciudad tienen la impresión de que el discurso ambientalista es exagerado e incluso catastrofista; *d)* algunos datos científicos sobre el problema pueden resultar contradictorios respecto a otros; *e)* cuando se oye hablar del problema ecológico se activan mecanismos inconscientes orientados a defender nuestro confortable estilo de vida actual, cuestionado por el ecologismo.

Pero la sabiduría ecológica no sólo toma conciencia de las situaciones; para convertirse en *moral ecológica* ha de cambiar de vida, como lo manifiestan los textos del *Mensaje de Bahía* (Brasil) de 1983, en el que los hermanos franciscanos se declaran dispuestos a lo

siguiente: «a) vivir con los pobres, de tal forma que podamos ver la historia y la realidad desde su punto de vista; b) rehusar adquirir o poseer bienes innecesarios para dar un testimonio profético contra el consumismo creciente; c) aprender de los pobres el espíritu de solidaridad y auténtica fraternidad, que para nosotros es frecuentemente difícil en nuestros conventos, muchas veces más amplios de lo necesario y demasiado cómodos; d) concienciarnos nosotros mismos y al pueblo acerca del injusto sistema de dominación socioeconómica, política y cultural que padecen millones de personas en el Tercer Mundo por obra de países superpotentes y más ricos en el Oriente y el Occidente o de empresas multinacionales y transnacionales, promoviendo un nuevo orden económico y político que traiga mayor justicia a nuestro mundo; e) adoptar una postura profética frente a todos los regímenes totalitarios y opresivos; f) llevar el Evangelio a los pobres dondequiera que ellos se estén organizando en busca de una liberación integral a través de organizaciones populares, sindicatos u otros programas de concienciación social destinados a elevar al pueblo a una situación en la que sus derechos sean reconocidos y comprendidos». El *Mensaje interfranciscano de Mattli de 1982* se afina solidariamente en los derechos de los pobres: «Debemos afirmar y defender todos los derechos del hombre: Los básicos del individuo, tanto personales como sociales e internacionales. Sin embargo los derechos de los pobres deben tener prioridad puesto que ellos constituyen la mayor parte de la población mundial». Por último, el *Proyecto África*, puesto en marcha por los franciscanos, pretende ser «el testimonio de una vida pobre, simple, de oración y fraternidad».

Están apareciendo una serie de respuestas fragmentadas frente a los desajustes, son los *nuevos movimientos sociales*, entre los cuales predomina *el ecologista*, el principio local («¡en mi patio trasero, no!») y luego global: «¡Piensa globalmente y actúa localmente!». Su estrategia se sirve de marchas masivas, ocupaciones, encadenamientos, campañas y actos alternativos, gestos simbólicos de desobediencia civil, como el de aquel pacifista alemán que derramó una botella de sangre sobre un general condecorado, luego de lo cual la escolta le agredió violentamente de forma que a su vez se produjo la contrarréplica de las gentes, el escándalo subsiguiente, la publicación de notas y comunicados en los medios de masa en orden a sensibilizar a la opinión pública, etc. Prevalen los métodos asamblearios y las reuniones abiertas, como en la tradición libertaria. No existen representantes fijos, aunque sí portavoces ocasionales rotatorios, de forma que al poder político le resulta muy difícil llegar a compromisos con representantes válidos que garantizaran el acatamiento por las bases de los posibles acuerdos adoptados, sobre todo contando con la radicalidad de éstos. No pocos militantes de estos movimientos sociales son captados por fuerzas políticas afines (*Partidos Verdes, Ecopacifistas, Alternativos*) que incorporan en sus programas sus reivindicaciones. De hecho, la institucionalización de los movimientos sociales como posible fuerza política parlamentaria tiene divididos a sus seguidores. Los partidarios del movimiento puro (llamados en Alemania *fundamentalistas, Fundis*) son reacios a la integración en instituciones estatales burocratizadas, mientras que los llamados *realistas (Realos)* creen complementaria la coexistencia de partido y movimiento. ¿Puede aceptarse

el apoyo económico de las grandes empresas, que suelen ser las grandes causantes de los desastres ecológicos? *La desobediencia civil* es a veces necesaria.

IV. BIOSOCIOLOGÍA

1. El determinismo antropológico de la actual biosociología

¡Qué diferente es la vida humana consciente, si la comparamos con la vida de una garrapata regida por sus instintos primarios! «La garrapata espera en las ramas de cualquier arbusto para caer sobre algún animal de sangre caliente. La proximidad de la presa se la indica a ese animal ciego y mudo el sentido del olfato, que sólo está despierto al único olor que exhalan todos los mamíferos: el ácido butírico. Ante esa señal se deja caer, y cuando cae sobre algo caliente y ha alcanzado su presa, prosigue por su sentido del tacto y de la temperatura hasta encontrar el lugar más caliente, el que no tiene pelos, donde perfora el tejido de la piel y chupa la sangre. El mundo de la garrapata consta solamente de percepciones de luz y de calor y de una sola cualidad odorífera. Está probado que no tiene sentido del gusto. Una vez que ha concluido su primera y única comida, se deja caer en el suelo, pone sus huevos y muere. Naturalmente, sus posibilidades son escasas. Para asegurar la conservación de la especie, un gran número de esos animales espera sobre los arbustos, y además cada uno de ellos puede esperar largo tiempo

sin alimento. Se han conservado con vida garrapatas que estuvieron dieciocho años sin comer»¹⁵.

También la burguesía de hoy se inclina cada vez más hacia planteamientos similares. En efecto, para su discurso favorito, el de la *sociobiología*, *no somos más que* propensiones biológicas en los genes, las cuales se traducen en estrategias de supervivencia dictadas por la selección natural. Richard Dawkins, conocido internacionalmente por su divulgación de las ideas darwinianas en libros como *El relojero ciego* o *El gen egoísta*, junto con Edward O. Wilson, defienden —en la línea adaptacionista de la selección natural abierta por Darwin— que los *egoístas* son los que mejor sobreviven en detrimento de los peor adaptados. La selección natural canta victoria en los más egoístas, que se consolidan ayudando a los «contenedores» con sus copias, sus replicadores: *la parentela*. *Cuanto mayor sea el parentesco entre dos contenedores, más ayuda se prestarán entre sí* en la reproducción y en la supervivencia. ¿Qué razón podría haber para que un individuo ayudase a otro? Simplemente que éste, en realidad, se está ayudando a sí mismo: los padres, más que sacrificarse por sus hijos, dice la *sociobiología*, invierten en sus hijos sus propios genes. Los replicadores, que por selección natural promocionan mejor a sus iguales, son los que más se reproducen y mejor desbancan a los competidores en el aprovechamiento de los recursos. Se trata de *eficacia biológica (fitness)*. Los «directivos» de la sociedad, las *jerarquías* genéticas más capaces ponen a su servicio a los genes menos capaces conforme al *pecking order*, mero entretejido de picotazos y contrapicotazos que atraviesa el reino de la vida. El *gen egoísta*

15 Gehlen, A: *El hombre*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1991.

sabe que quitar del medio al otro por las buenas o por las malas es peligroso a la larga, por lo que se preocupará de que la situación del individuo del montón sea lo menos onerosa posible. Incluso el bien situado vive en guardia, por si ocurre lo peor. *Todo se centra en la obtención de recursos para la supervivencia (instinto de conservación) y reproducción o procreación.* Afirmar que un individuo ayuda a otro desinteresadamente tiene únicamente un sentido metafórico. Las actuaciones solidarias gratuitas (por ejemplo, donar sangre) serían engañosas: el héroe que da su vida en favor de sus compatriotas estaría favoreciendo a los genes afines en detrimento de los del enemigo.

Ahora bien, ¿por qué prefieren el héroe, o la madre de familia, salvar los genes afines por encima de los propios?, además ¿cómo distinguirían los omnisapientes genes entre genes patriotas y genes enemigos? La *sociobiología* sólo responde que se impone llegar antes que los demás por las buenas o por las malas. Por las malas ya sabemos cómo se llega; por las buenas, *mediante el engaño, la detección del engaño ajeno, y la autopromoción publicitaria.* Nos comportamos bien con los demás para caer bien y conseguir la confianza del otro, con la única intención de que así se comporten bien ellos con nosotros. Todos pretenden ser más de lo que son, aunque a veces se humillen para no atraer la atención de competidores que podrían desbancarles, una estrategia para disimular la propia vulnerabilidad, y por eso desarrollamos estrategias adivinatorias con infinitos niveles: lo que él piensa de mí, lo que yo pienso de él, y así hasta la sexta potencia, y si fuésemos capaces de controlar hasta siete movimientos de antemano, tendríamos asegurado el jaque desde el inicio de la partida. Quien mejor consiga engañar, más recursos

recibirá dando menos a cambio. Por añadidura, le va mejor a quien menos se deje engañar. De esta manera existe una carrera entre engañar y detectar el engaño y todas las trampas valen, siempre que no se detecten. El modelo básico se enmarca en el *dilema del prisionero*: la policía detiene a dos cómplices de un crimen, pero carece de pruebas. Los dos prisioneros son aislados. Se les propone que si ninguno de ellos confiesa la condena será de dos años para cada uno. Pero si uno confiesa y el otro no, al confesante se le reduce la pena un año, y al inconfeso se le incrementa hasta diez. Y, si ambos confiesan, cinco a cada uno. Como ninguno está seguro de que el otro no confesará, ambos lo hacen. Al final, los que sobreviven son los que arriesgan menos. Incluso a los perdedores les compensa, añade la sociobiología, seguir en la brecha porque en el fondo no dejan de creer que tienen mala suerte y que cuando a veces les va bien es por méritos propios. Nadie piensa que tiene replicadores de baja calidad. Los desheredados piensan que están donde están porque sus semejantes no han jugado limpio, por lo que se creen legitimados para conseguir lo bueno por las malas. Incluso cuando es cuestión de mala suerte, la resignación está de más: hoy he tenido yo mala suerte, ayúdame tú porque es el pacto tácito: mañana puedes tú tener la misma mala suerte. Ahora bien, si todos luchan aunque estén equivocados, ¿cómo explicar el suicidio? El sociobiólogo responde como si aquí no hubiera pasado nada: cuando la pérdida de *estatus* llega a niveles intolerables, los replicadores se autodestruyen, como en las películas de espías.

Pero la fantasiosa sociobiología ignora que, si bien Darwin utilizó la expresión *lucha por la vida*, previno también a sus sucesores en contra del error —en que él

mismo cayó en una época— de la comprensión demasiado estrecha de estas palabras. En su obra posterior, *El origen del hombre*, mostró cómo en innumerables sociedades animales la lucha por la existencia entre individuos de esas especies desaparece completamente, y cómo en lugar de la lucha aparece la cooperación que conduce al desarrollo de las cualidades intelectuales y morales, y que asegura a tal especie las mejores oportunidades de vivir y de propagarse. Señaló que en tales ocasiones no son sólo más aptos los más fuertes físicamente, más astutos o más hábiles, sino los *que mejor saben apoyarse unos con otros para el bienestar de la comunidad*. Aquellas comunidades que encierran la mayor cantidad de miembros simpatizantes entre sí florecerán mejor y dejarán mayor cantidad de descendientes¹⁶.

16 Llevada esta perspectiva al terreno de las relaciones humanas escribe Errico Malatesta: «Tiene el hombre el instinto de la propia conservación de la especie, sin el que ninguna especie hubiese podido formarse ni subsistir. Se ve, pues, impelido a defender la existencia y el bienestar de sí mismo y de su prole contra todo y contra todos. Mas en la naturaleza hay para los seres vivos dos modos de asegurarse la existencia. La *primera* es la lucha individual contra los elementos y contra los individuos de la misma especie o de especies distintas. La *segunda* es el *apoyo mutuo*, la cooperación o asociación para la lucha contra todos los factores naturales opuestos a la existencia, desarrollo y bienestar de los asociados. En la humanidad, la cooperación ha sido el único medio de progreso, mientras que la lucha, resto atávico, ha sido absolutamente incapaz de favorecer el bienestar de los individuos y ha causado, en cambio, el mal de la mayoría e incluso de los vencedores. La experiencia de generaciones ha enseñado al hombre que uniéndose a sus iguales asegura mejor su conservación y aumenta su bienestar. Así, como consecuencia de la misma lucha por la vida, esta necesidad de cambio social y de afectos entre seres humanos se ha convertido en una manera de ser necesaria de nuestro organismo, se ha metamorfoseado en amistad y en amor, subsistiendo independientemente de las ventajas materiales debidas a la asociación, tanto que para satisfacerla se aportan mil sufrimientos y hasta la muerte» (Malatesta, E.: *La Anarquía*. Ed. Reconstruir, Buenos Aires, 1968).

2. Coincidencia de la actual sociobiología con el egoísmo a ultranza de Max Stirner

Nada más claro, pues, que esto: *ningún altruismo* a la vista (pues el altruismo constituiría en la opinión de Max Stirner otra metafísica que terminaría volviéndose contra el egoísta), nada como decíamos de planteamientos de benevolencia. La benevolencia o el altruismo no serían otra cosa que manifestación de un mundo de ideas que al final, como siempre ocurre con el universo eidético o metafísico, terminaría atrapando al individuo, envolviéndole en lo universal que se alimenta de lo particular a lo que fagocita, porque lo universal tiende siempre a fagocitar a lo particular, de ahí que lo particular quede siempre a la defensiva.

¿Y el *amor*? El amor se reduce a un sistema ocasional para afirmación de la propia necesidad. Amo al otro o a la otra porque me satisface biológica o económicamente, siempre egocéntricamente. El ideal de amor aquí presente nada tiene en común con el ideal de amor de *El Banquete* de Platón, pues para el filósofo alemán lo ideal sería no necesitar de nadie. La perspectiva de la media naranja se halla, pues, totalmente ausente de aquí; el amor, entendido como intercambio de prestaciones recíprocas, de necesidades y de satisfacciones, no se eleva jamás en esta perspectiva a la altura de ningún plectro poético. «Del amor, tal como es natural al hombre sentirlo, la civilización ha hecho un mandamiento. En cuanto tal, el amor pertenece al Hombre abstracto, no a mí. Preciso es, por consiguiente, que yo reivindique el amor para mí y lo sustraiga del poder del Hombre». Así habla el Único: «Los parientes, los amigos, el pueblo, la patria, la ciudad natal, todos ellos, mis semejantes en general (mis ‘hermanos’) pretenden

tener derecho a mi amor y lo reclaman imperiosamente. Lo consideran como *su propiedad*, y a mí, si no respeto esa propiedad, me consideran como un ladrón que les quita lo que les pertenece. Yo debo amar. Pero si el amor es un mandamiento y una ley, preciso es que se me instruya y se me forme para él, y que se me castigue si llego a infringirlo. Se ejercerá, pues, sobre mí para llevarme a amar la más enérgica *influencia moral posible*. Se supone que se puede excitar e inducir a los hombres al amor como a las otras pasiones, por ejemplo, al odio. El odio se transmite de generación en generación; cabe odiarse únicamente porque los antepasados de los unos eran güelfos y los de los otros gibelinos. Pero el amor no es un mandato. Como todos los demás sentimientos, es mi *propiedad*. Conseguid, es decir, *comprad* mi propiedad y yo os la cederé. Yo no tengo que amar una religión, una patria, una familia, etcétera, que no saben conquistar mi amor; vendo mi ternura al precio que me place».

Cuanto huela a amor donativo, familiar, etc, queda ridiculizado. La *familia*, por ejemplo, se entiende también como una sociedad de prestaciones mutuas regida por la ley del interés egoísta entre los padres y los hijos, y entre todos recíprocamente. El individuo monta a pelo el corcel de la historia, sin aferrarse a ningún seguro, ni busca sociabilidad, a no ser en la medida del propio egoísmo, ni pretende comunidad alguna de destino en lo universal, de ahí que nada tenga en común con los egoístas individualistas de corte liberal, pues si bien es cierto que el liberalismo acentúa la irreducibilidad de cada individuo libre, espera sin embargo en última instancia –mediante ese individualismo– el fortalecimiento de la comunidad regida por una espe-

cie de mano oculta o astucia de la razón. No, nada de esto ocurre en nuestro autor, a quien trae sin cuidado la comunidad ajena, por lo cual el *principio de individuación* se entiende ahora a la vez como un principio de exclusividad. El egoísta no se niega a realizar actos aparentemente altruistas, siempre y cuando ello les beneficie; para él lo *bueno* brota de la *voluntad autoasertiva*. Lo único moral es el *egoísmo*; fuera del ego no hay salvación en la filosofía que aquí comentamos. ¿Razones para ser moral? Esta pregunta carece de sentido; moralidad e inmoralidad se reducen ahora al despliegue del yo asertivo que afirma su capacidad de apropiación de lo real. Todos los demás valores resultan relativos no solamente porque carecen de valor intrínseco en sí, sino porque se reducen a valores egorrelativos. Este *gran narcisismo* es la antípoda de cualquier planteamiento que busque la moralidad de cualquier acción en la universalidad y objetividad.

La moral stirneriana se reduce así a un *utilitarismo fuerte*, un utilitarismo extremo y confesado sin pudor alguno en el cual desaparece toda perspectiva de gratitud, es decir, en el cual –para ser más exactos– desaparecen casi todos los principios salvo uno, el principio de todos los principios: el del ego. Este utilitarismo (que también podría denominarse *hedonismo extremo* porque Único es aquél a quien su poder y su propiedad le producen placer y gozo), no se andaría con chiquitas por cuanto que no distinguiría entre calidad de gozos, a diferencia de la actitud de Epicuro; para nuestro autor todo puede ser placentero, y todo lo placentero parece igualmente placentero, lo mismo vale el placer de dar una bofetada, el placer de mascar el chicle, que el placer de escribir *El Quijote*. Y tampoco cabría esperar de

Stirner la búsqueda del hedonismo comunitario, como puede desprenderse de lo dicho hasta este momento, de manera que afirmaciones como *el goce comunitario es nuestra referencia* (Esperanza Guisán) no dejarían de ser leídas por Stirner sin una mueca burlesca, por manifestar una claudicación al imperio de lo abstracto y metafísico así como una debilidad del propio yo:

«Yo no me mido por la medida de los demás. Quiero ser lo que puedo ser, tener todo lo que puedo tener. Que los otros sean o tengan algo *análogo* ¿qué me importa? ¡Me tengo por *único*! Tengo, sí, alguna analogía con los demás, pero eso no tiene importancia más que para la comparación y la reflexión; de hecho soy incomparable, Único».

«No te basta con ser 'libre', debes ser más, debes ser propietario. La individualidad, es decir, mi propiedad, es toda mi existencia y mi esencia, es Yo mismo».

«Mi poder es *mi propiedad*. Mi poder me da la propiedad. Yo mismo *soy* mi poder, y por él *soy* mi propiedad».

«Tienes el *derecho* de ser lo que Tú tienes el *poder* de ser. Sólo de *Mí* deriva todo derecho y toda justicia; tengo el derecho de hacerlo todo en tanto tengo poder para ello. A *Mí* me corresponde decidir lo que es para *Mí* el *derecho*. Fuera de *Mí* no existe ningún derecho... porque el poder es anterior al derecho y con pleno derecho. Lo que yo poseo lo poseo sin derecho, lo poseo únicamente por mi poder. No reivindico ningún derecho, ni por ende ningún otro derecho que reconocer. Aquello de que puedo apoderarme lo tomo y me lo apropio; sobre lo que se me escapa carezco de derecho».

«Toda cosa es propiedad de quien sabe tomarla y guardarla, y continúa siendo de él en tanto no le es retirada; así la libertad pertenece a quien la *toma*».

«Tu aversión por el egoísta se debe a que él subordina lo espiritual a lo personal... Lo que os distingue es que tú refieres al espíritu todo lo que Él refiere a sí mismo; en otras palabras, tú escindes tu yo y eriges tu yo propiamente dicho, el espíritu, en señor soberano del resto, que juzgas sin valor; pero Él no quiere saber nada de tal reparto y busca *a su gusto* sus propios intereses, tanto espirituales como materiales... No es para ti para quien tú vives, sino para tu espíritu y para lo que depende del espíritu, o sea, para las ideas».

Tu egoísmo involuntario

«Todos vuestros actos y esfuerzos son egoísmo inconfesado, oculto, disimulado; pero ese egoísmo inconfesado y silente también para vosotros mismos ni se ostenta ni se pregona permaneciendo inconsciente: no es egoísmo, sino servidumbre, adhesión, abnegación. Sois egoístas y no lo sois porque renegáis del egoísmo».

«Todo es sagrado para el egoísta que no se reconoce como tal, para el *egoísta involuntario*. Llamo así al que, incapaz de traspasar los límites de su Yo, sin embargo no lo considera como el Ser Sumo; creyendo servir a un ser superior no sirve sino a sí mismo y no conociendo nada superior a sí mismo sueña sin embargo con algo superior. En suma, es el egoísta que quisiera no serlo, que se humilla y combate su egoísmo pero que no se humilla más que para ser ensalzado, es decir, para satisfacer su egoísmo. No queriendo ser egoísta escudriña cielo y tierra buscando algún ser superior al que ofrecer sus servicios y sacrificios. Pero, por más que se esfuerce y mortifique, no lo hace en definitiva sino por amor a sí mismo y el egoísmo, el odioso egoísmo, no se separa de él. He aquí lo que denomino egoísta involuntario. Todos sus esfuerzos y cuitas por se-

pararse de sí mismo no son sino el esfuerzo mal entendido de la autodisolución. Como egoísta involuntario ignoras que tú eres el que es superior a ti, es decir, que no eres meramente una criatura, sino, a su vez, tu creador».

La evolución del ego

«El niño era realista, embargado por las cosas de este mundo, hasta que poco a poco llegó a comprenderlas. El joven es idealista, ocupado en sus pensamientos, hasta el día en que se hace hombre egoísta que a través de las cosas y de los pensamientos sólo persigue el gozo de su corazón poniendo por encima de todo su interés personal».

«La historia antigua se cierra virtualmente el día en que Yo consigo hacer del mundo Mi propiedad. Con la ascensión del Yo *a poseedor del mundo*, el egoísmo consigue su primera victoria, y una victoria decisiva; ha vencido al mundo y lo ha suprimido, confiscando en su provecho la obra de una larga serie de siglos».

La sociedad y el prójimo

«La palabra sociedad (*Gesellschaft*) proviene etimológicamente de *Saal* (sala). La prisión, como la sala, crea una sociedad, una cooperación, una comunidad (comunidad de trabajo, por ejemplo), pero no unas *relaciones*, ni una reciprocidad, ni una *asociación*».

«¡Cada uno es para sí mismo el prójimo! En vano se me dice que Yo debo ser hombre con el 'prójimo' y que debo respetar a mi prójimo. Pero nadie es para Mí objeto de respeto; mi prójimo, como todos los demás seres, es un objeto por el cual tengo o no tengo simpatía, un objeto que me interesa o que no me interesa, que puedo o no puedo utilizar. Si

puede serme útil consiento en entenderme con él, en asociarme con él para que ese acuerdo aumente mi fuerza, para que la unión de nuestros poderes produzca más de lo que cada uno de ellos permitiría por separado. Pero Yo no veo en esa unión sino la multiplicación de mi poder, y no la conservo sino en tanto que es mi poder multiplicado. En ese sentido es una asociación... si me asocio es por *mi propio interés*, y si sacrificara alguna cosa sería también en interés mío, por puro *egoísmo*. Por otra parte en materia de 'sacrificio' no renuncio más que a lo que escapa a mi poder; es decir, no 'sacrifico' absolutamente nada».

La dialéctica del amo y el esclavo

«*Vencer o ser vencido*, no existe ninguna otra alternativa. El vencedor será el *amo* y el vencido será el *esclavo*; el vencedor gozará de la soberanía y de los 'derechos del señor', en tanto que el vencido cumplirá con veneración y respeto sus deberes de súbdito. Pero ambos son *enemigos* y no deponen las armas; cada uno de ellos acecha las debilidades del otro, los hijos las *debilidades* de los padres y los padres las de los hijos, por ejemplo su miedo. O el palo es superior al hombre, o el hombre es superior al palo. He ahí el camino que desde la infancia nos conduce a la liberación: tratamos de penetrar en el fundamento de las cosas o 'detrás de las cosas', y para eso *acechamos las debilidades de todos*, en lo cual los niños desarrollan precisamente un instinto que no les engaña. Por ello nos complace romper lo que encontramos a mano, gustamos de escudriñar los rincones prohibidos, explorar todo aquello que se oculta a nuestras miradas, ensayamos nuestras fuerzas en todo. Y, descubierto al fin el secreto, nos sentimos seguros de Nosotros. Si hemos llegado, por ejemplo, a convencernos de que la palmeta del maestro no puede nada contra Nuestra obstinación,

entonces no la tememos ya, hemos pasado de la edad de la férulas, pues ¡tras los azotes se alzan, más poderosos que ellos, Nuestra audacia y Nuestra obstinada libertad!».

El único criterio de El Único

«Para la crítica libre el criterio era un pensamiento; para la crítica propia, egoísta, el criterio soy Yo. Yo el indecible, y por consiguiente el impensable (porque lo pensado puede siempre expresarse, puesto que palabra y pensamiento coinciden). Es verdadero lo que es mío, es falso aquello que Yo no poseo... Yo soy el criterio de Verdad, pero no soy una idea; soy más que una idea porque excedo de toda fórmula. Mi crítica no es libre frente a Mí, ni oficiosa al servicio de cualquier idea, me es propia».

El Único, nada y todo

«Yo soy el *propietario* de mi poder, y lo soy cuando me sé *Único*. En el Único el poseedor vuelve a la Nada creadora de que ha salido. Todo ser superior a Mí, sea Dios o sea el Hombre, se debilita ante el sentimiento de mi unicidad y palidece al sol de esa conciencia. Si Yo baso mi causa en Mí, el Único, ella reposa sobre su creador efímero y perecedero que se devora a sí mismo, y entonces Yo puedo decir: he basado mi causa en Nada».

«Yo no soy Nada por cuanto que soy algo vacío, pero soy la Nada creadora, la Nada de la que mi Yo creador lo crea Todo. ¡Mal haya, pues, toda causa que no sea entera y exclusivamente la Mía! Mi causa, pensaréis, debería ser al menos la 'buena causa'. Mas ¿qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo mismo soy mi causa, y no soy ni bueno ni malo; ésas no son para Mí más que palabras. Lo divino es la causa de Dios, lo humano la 'causa del hombre'. Mi causa

no es divina ni humana, no es ni lo Verdadero ni lo Bueno, ni lo Justo ni lo Libre, es *lo mío*; no es general sino única, como Yo soy Único. No admito nada por encima de mí».

V.

BIOLOGÍA SOCIAL Y HORIZONTE GEOLIBERAL

1. Libertad de mercado y Estado mínimo

Si en el ámbito económico la *primera vía* es la economía libre de mercado y la *segunda vía* el comunismo de Estado, la *tercera vía* quedaría entre las dos anteriores. En el siglo XXI la segunda vía ha dejado de existir. Pero ¿sabemos bien en qué consiste la primera, hoy carente de rival? ¿Qué sea única significa que sea perfecta? ¿O la mejor de las malas posibles? De otro lado, la *economía libre de mercado* ¿qué es, de qué tipo de *libertad* habla?

El sistema de libre mercado ha ido evolucionando; si en los siglos XVI-XVII estuvo impregnado por una fuerte raíz cristiana (Escuela de Salamanca, Escolástica jurídico-política¹⁷, santos misioneros), con Adam

17 Lo normal eran entonces las opiniones de juristas civiles como Juan Ginés de Sepúlveda: «Es justo y natural que los hombres prudentes, probos y humanos dominen sobre los que no lo son. Con perfecto derecho los españoles imperan sobre los bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas, de los prodigio-

Smith alcanza su esplendor. En efecto, el año 1776 publica Adam Smith su *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, defendiendo la *división social del trabajo*: un operario experto sería incapaz de fabricar más de veinte docenas de alfileres por día trabajando él sólo. La situación cambiaría totalmente si se uniese a otros y cada uno de ellos realizase una tarea diferente, pues si uno estira el metal o alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, otro lo afila, etc., el asunto se dividiría en dieciocho o más operaciones distintas, obteniéndose más de cuarenta mil alfileres: para producir más rentablemente cada obrero habrá de realizar por separado una parte del mismo¹⁸. El *taylorismo* (Winslow Taylor, 1856-1915¹⁹) intensifica esa división y universaliza el monótono y extenuante trabajo en cadena para extraer de él rendimientos crecientes a toda costa fijando el salario según resultados de productividad, el incremento de los tiempos laborales y la casi

samente intemperantes a los continentes y, estoy por decir, que de monos a hombres. Causa de guerra justa es el someter por las armas, si por otro camino no es posible, a aquellos que por su condición natural deben obedecer a otros y rehúsan su imperio. Las personas y bienes de los que hayan sido vencidos en justa guerra pasan a los vencedores. Los vencidos en justa guerra queden siervos de los vencedores, no solamente porque el que vence en alguna virtud excede al vencido, como los filósofos enseñan, y porque es justo en derecho natural que lo imperfecto obedezca a lo más perfecto, sino también para que con esta codicia prefieran los hombres salvar la vida a los vencidos (que por esto se llaman siervos) en vez de matarlos, por donde se ve que este género de servidumbre es necesario para la defensa y conservación de la sociedad humana».

18 En plena *euforia depresiva* del neoliberalismo, pocos conocen la crítica acertadísima de Marx a Smith y a Ricardo (cfr. Marx, K: *El capital*, párrafos 709-726. Una pasable traducción de los mismos puede verse en Karl Marx: *Las crisis del capitalismo*. Ed. Público, Madrid, 2010). Y para la teoría marginalista de la plusvalía y sus múltiples intérpretes, cfr. Stephen, D: *Divina economía. La teología y el mercado*. Ed. Nuevo Inicio, Granada, 2006.

19 Taylor: *Shop Management*. Harper-Bros. New York, 1903.

identificación del obrero con la máquina, en medio de una estratificación jerarquizadísima de los gerentes²⁰. Aunque el taylorismo padeció su primera crisis durante la *Gran Depresión* de los años treinta, no extrañará la elaboración apologética ulterior de la teoría de la burocracia como una máquina eficiente por Max Weber (1864-1920), algo falso. Resulta indiscutible que con la división social del trabajo se produce más, pero no más humana ni equitativamente²¹. La economía de mercado

20 Taylor sigue al pie de la letra a los clásicos en que el valor del trabajo pasa de ser medido por el tiempo invertido en él a la utilidad que de él se deriva: «El valor de cualquier bien para la persona que lo posee equivale a la cantidad de trabajo que con él puede comprar o encargar. En consecuencia, el trabajo es la medida real del valor de cambio de todos los bienes» (Smith, A: *Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 1958, libro I, cap. 5). Lo mismo David Ricardo: «Si una mercancía no fuera útil en absoluto, es decir, si no pudiera contribuir a nuestra satisfacción, carecería también de valor de cambio» (Cfr. Galbraith, J.K: *Historia de la economía*. Ed. Ariel, Barcelona, 2011, p. 103).

21 ¿Se ha planteado seriamente la economía al uso pensar en alguna forma de rotación social del trabajo, al menos dentro de un área laboral determinada? ¿Cuántos Pasteurs y cuántos Einstein esperan aún entre la masa de gentes sin oportunidades? Y ¿no resultaría más humano cultivar armoniosamente nuestros posibles talentos o habilidades, en lugar de adscribirlos a un solo oficio? «Hoy se prefiere un oficio a otro no porque éste esté más o menos adaptado a nuestras inclinaciones, sino porque nos es más fácil aprenderlo, ganamos o esperamos ganar más dinero, encontramos con más facilidad trabajo, y la elección nos es impuesta desde que nacemos, por el azar, o por prejuicios sociales. Pero, aun cuando existieran ciertos trabajos que persistiesen en ser más penosos que otros, se buscaría el modo de compensar la diferencia con otras ventajas especiales; sin contar que, cuando se trabaja para el común interés, nace siempre el espíritu de fraternidad y condescendencia, como en la familia, de modo que más bien que litigar para ahorrar esfuerzo, cada uno tomará entonces para sí los trabajos más penosos. Si a pesar de todo lo dicho hubiese aún trabajos necesarios que nadie quisiera efectuar voluntariamente, entonces los efectuaremos todos, trabajando en ellos un determinado tiempo cada individuo» (Errico Malatesta: *Entre campesinos*. Ed. Ayuso, Madrid, 1980). Nadie ha discutido el principio de la división social del trabajo: «Un hombre tira del alambre, otro lo endereza, un tercero lo cor-

ha encontrado su formulación teórica en las Escuelas de Chicago y de Manchester, retomando la vieja idea de Adam Smith, David Ricardo (1772-1823), Robert Malthus (1766-1834) y John Stuart-Mill, según los cuales, en última instancia, dejadas las cosas a su libre arbitrio e impulso, sin frenos ni trabas estatales de ninguna clase, terminaría produciéndose una situación de juego-suma-positiva (*win-win-relationships*) en la que todos ganarían, y no, como aseguraba el mercantilismo primero y el marxismo después, un juego-suma-cero en que un país gana a costa de otros países que pierden²².

La economía neoliberal impulsada en todo el mundo por Henry Simons, George Weigel, Michael Novak, Richard Neuhaus, Milton Friedman y Friedrich von Hayek es todo menos personalista. El norteamericano *Milton Friedman* (1912-2006) Premio Nóbel de Economía (1976), es junto al austriaco F. A. Von Hayek el principal representante de la *neoliberal Escuela de*

ta, un cuarto lo afila, un quinto aguza el otro extremo para insertarle la cabeza; la fabricación de esta última exige dos o tres operaciones distintas; colocarla es tarea especial, y bloquear los alfileres, otra; hasta colocarlos en sus fundas de papel es todo un oficio» (Smith, A: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 1958, libro I, cap.1). Tampoco se ha cuestionado el egoísmo asociativo: «No hemos de esperar que nuestra comida provenga de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su propio interés. No apelamos a su humanitarismo, sino a su amor propio» (Smith, A: *Ibid*, libro I, cap. 2).

22 Díaz-Salazar, R: *Justicia global*. Icaria Ed, Barcelona, 2003. Cesaría ya aquel quijotesco «dichosa edad y siglos, dorados, y no porque en ellos el oro (que en nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto» *Don Quijote*, cap. XI, primera parte.

Chicago, que considera que los mercados competitivos libres de la intervención del Estado contribuyen a que el funcionamiento de la economía sea más eficiente. La política económica que los gobiernos occidentales aplicaban al terminar la *Segunda Guerra Mundial* seguía los criterios de los economistas de la escuela keynesiana: el Estado dirige la economía, y de hecho se convierte en uno de los principales inversores, para asegurar a la población unos bienes mínimos que permitan mantener un elevado ritmo de consumo de forma que éste anime la producción, con lo cual el crecimiento económico debería ser continuo y se prevendrían las grandes recesiones. Friedman criticó estas teorías y consideró que su aplicación en Estados Unidos terminaría con el llamado *sueño americano*. A diferencia del keynesianismo, las teorías económicas de la Escuela de Chicago, o *Escuela Neocuantitativa*, se basaban en la reivindicación del liberalismo neoclásico de Adam Smith, según el cual el mercado es la única fuente de riqueza y los beneficios de las empresas los únicos generadores del crecimiento económico, que, según ellos, se produciría sólo cuando el mercado pudiese funcionar con total libertad. Desde este punto de vista, el Estado no sólo debería dejar de ejercer un papel principal como inversor, sino que debería animar a los particulares a invertir, para lo cual debería rebajar los impuestos, pues éstos retraen la inversión y disminuyen los beneficios. Friedman criticó el gran tamaño adquirido por el sector público en los países occidentales y la distorsión que la intervención estatal introduce en el funcionamiento de los mercados. Propuso desmontar el Estado de bienestar y dejar actuar libremente las leyes de la oferta y la demanda, volviendo a la pureza original del sistema

de Adam Smith. Recuperando viejas ideas, actualizó la teoría cuantitativa de la moneda, denunciando los efectos inflacionistas de las políticas expansivas keynesianas. Sin embargo, defendió al mismo tiempo medidas de protección contra la pobreza, como un impuesto sobre la renta con tramos negativos para los ciudadanos de menores ingresos. La principal novedad que aportó la llamada *Escuela de Chicago* radicó en la importancia concedida a la influencia de la masa monetaria en el crecimiento económico. Considerando la economía como una ciencia empírica, Milton Friedman y Anna Schwartz, en su libro *Historia monetaria de los Estados Unidos*, trataron de demostrar que la rápida expansión de la masa monetaria es la causa de la inflación, mientras que una brusca retención es la causa principal de las crisis más profundas. A partir de esta aportación se concluía que el papel del Estado en la economía debe limitarse al control de la masa monetaria en circulación. El economista norteamericano desacredita la regulación económica alegando que es demasiado compleja para pretender organizarla. Su teoría del *Estado mínimo* se ha convertido en la religión del *Partido Republicano* de los Estados Unidos en oposición tanto al *New Deal* de los demócratas como al marxismo soviético. Su escuela, financiada por las fundaciones de las grandes transnacionales, se ha estructurado alrededor de la *Sociedad del Monte Peregrino*, ha obtenido siete veces el premio Nóbel de Economía y ha inspirado a los gobiernos de Pinochet, Reagan y Thatcher.

Por su parte *Friedrich von Hayek*, discípulo de Ludwig von Mises, da continuidad a la tradición liberal iniciada por Adam Smith, y defiende una concepción mínima del Estado. Según él, la idea de *justicia social*

disimula la protección de los intereses corporativos de la clase media; preconizando la eliminación de las intervenciones sociales y económicas públicas, propone en su lugar el *Estado mínimo*, medio para escapar al poder de la clase media que controla el proceso democrático a fin de obtener la redistribución de las riquezas mediante el fisco. Su programa incluye desreglamentar, privatizar, disminuir los programas contra el desempleo, eliminar las subvenciones a la vivienda y el control de los alquileres, reducir los gastos de la seguridad social, limitar el poder sindical y brindar un marco jurídico que garantice las reglas elementales del intercambio, llegando en 1976 a proponer la desnacionalización de la moneda, es decir, la privatización de los bancos centrales nacionales para someter la creación monetaria a los mecanismos del mercado. La metáfora de *la mano invisible*, que asegura en el pensamiento de Adam Smith la adecuación de la oferta y la demanda en los diferentes mercados, ilustra perfectamente el presupuesto común que tratan todos de demostrar a partir de diferentes postulados: equilibrio general de Walras, desarrollado por Pareto; orden espontáneo del mercado para la escuela austriaca, lo que es el resultado de acciones no concertadas y no el fruto de un proyecto consciente. No se quiere, no se planifica el orden del mercado, es espontáneo. Esta concepción de la economía sirve de justificación a la crítica del intervencionismo generador de desequilibrios y perturbaciones. Hayek considera que los keynesianos hacen del Estado un *dictador económico*; su filosofía política está finalmente muy próxima de las tesis desarrolladas por Locke, para quien el Estado defiende el derecho natural de propiedad pero está limitado por las cláusulas

las individualistas de un hipotético contrato fundador, por lo cual el derecho se convierte en el instrumento de protección del orden espontáneo del mercado. Lo que importa pues, principalmente, es la defensa del liberalismo económico, que absorbe al liberalismo político y relega las ideas democráticas a un plano secundario, a «un medio, un procedimiento utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual». Más vale un régimen no democrático que garantice el orden espontáneo del mercado que una democracia planificadora: es también el razonamiento que justificará la presencia de los *Chicago boys* en Chile. La democracia ilimitada conduce irremediabilmente al reino de la democracia totalitaria: «hay una gran parte de verdad en la fórmula según la cual el fascismo y el nacional-socialismo serían una especie de socialismo de la clase media»²³. Por otra parte, temiendo las reacciones imprevisibles de los pobres, reclama un ingreso mínimo aunque sólo sea en interés de los que pretenden permanecer protegidos de las reacciones de desesperación de los necesitados. De este modo rechaza tanto el colectivismo preconizado por el marxismo de Estado como la intervención económica en las sociedades capitalistas. Sus posiciones contra la *tercera vía democrática y social* simbolizada por el *New Deal* rooseveltiano y el laborismo inglés explican la marginación de los ultraliberales a principios de los años 50, especialmente en el seno de la más poderosa de las organizaciones de intelectuales anticomunistas, el *Congreso para la Libertad de la Cultura*. En esta *guerra cultural* Hayek, profesor de la *London*

23 Hayek, F.A: *La route de la servitude*, Presses Universitaires de France, París, 1946, pp. 56-57.

School of Economics financiada por la Fundación Rockefeller y de la *Universidad de Chicago*, bastiones de una red política e intelectual internacional de liberales a conservadores británicos y norteamericanos, influye también en Europa Occidental a través de Raymond Aron. Su retórica del *antitotalitarismo* constituye el instrumento ideológico privilegiado de los ultraliberales partir de 1955: el drama moral de nuestra época –asegura– es la ceguera de la izquierda que sueña con una democracia política y con una planificación económica sin comprender que la planificación implica el Estado totalitario. En un primer tiempo hay que luchar intelectualmente contra la hegemonía de las prácticas inspiradas en el pensamiento de Keynes. Un empresario suizo, Albert Hunold, permite concretar las propuestas de Hayek que desea implementar un *forum liberal internacional*, y de Wilhem Röpke, que trata de lanzar una revista internacional. Hunold reúne a industriales y banqueros suizos a fin de financiar el *think tank* liberal: a monetaristas como Milton Friedman, a miembros de la escuela del *Public choice* (James Buchanan). Las reuniones internacionales son financiadas, en un primer momento, por las *fundaciones Reim y Earhart*. La *Sociedad del Monte Peregrino* recibe a continuación el apoyo de las siguientes ultraconservadoras instituciones: la Fundación *John Olin*, la *Lilly Endowment*, la *Fundación Roe*, la *Scaife Family Charitable Trust* y la *Fundación Garvey*. Gran Bretaña será el terreno de la implementación de las medidas preconizadas. Fundado en 1955, el *Institute of Economic Affairs (IEA)* trabaja para difundir las tesis de Hayek y del monetarismo, teniendo principalmente como objetivo a los medios patronales y financieros. Para apoyar esta dinámica de

conversión liberal, miembros del Partido Conservador (entre ellos Margaret Thatcher) crean en 1974 el *Centre for Policy Studies*. En 1977 surge otra organización: el *Adam Smith Institute*. Gran Bretaña entra en una etapa de *revolución conservadora* y la victoria de Thatcher en 1979 consagra el éxito. Miembros de estas organizaciones serán los pilares de los gobiernos conservadores. Hayek, a partir de la *Sociedad del Monte Peregrino*, impone su idea de *Estado (mínimo)*, sin ningún poder de intervención económica, y del mercado (*laissez-faire*). Como prueba de su hegemonía intelectual recibe el premio Nóbel en 1974, que luego le es atribuido a seis de sus amigos ultraliberales: Milton Friedman (1976), George Stigler (1982), James Buchanan (1986), Maurice Allais (1988), Ronald Coase (1991) y Gary Becker (1992). Los trabajos de Milton Friedman han sido financiados por la *Hoover Institution on War, Revolution and Peace*, organización fundada en 1919 con sede en Stanford. Sus tesis han sido «la Biblia» para la generación de los *Chicago Boys*. Hayek, admirador y amigo de Karl Popper, defensor de una *sociedad abierta*, traslada sus tesis a la idea del *pensamiento económico único*. Es también el inspirador de George Soros, quien lanza la idea de *Open society*.

La libertad de mercado del neoliberalismo global de la *Escuela de Chicago*, así como los representantes de la *Public Choice*, entre ellos J. M. Buchanan, han readoptado como supuesto metodológico a los individuos como agentes principales de referencia, considerándoles además racionales, egoístas y maximizadores de la utilidad –según el individualismo del liberalismo hobbesiano– y de este modo han propuesto el *desmantelamiento del Estado* (excepto en lo que éste tiene de

elemento coercitivo imprescindible para regular las interacciones sociales a gran escala y para preservar los *bienes públicos*) a fin de reemplazarlo por un *Estado mínimo*: «Ni la participación, ni la seguridad material tienen por qué formar parte de los límites establecidos en el marco jurídico coactivo, marco que según este punto de vista resulta totalmente necesario cuando interviene un número considerable de individuos que ya no basan su comportamiento en los sencillos acuerdos contractuales de carácter privado, sino que tienden a buscar su propia utilidad al margen de dichos acuerdos, al haber aumentado el carácter contradictorio de los mismos junto a su incremento numérico. El individuo es entendido como una entidad tanto más aislada cuanto más se incrementa el número de miembros del grupo, situación que legitima, en última instancia, la existencia del Estado, cuyas funciones se limitan a hacer cumplir los acuerdos²⁴ y pactos constitucionales fijados en las leyes y contratos en beneficio de toda la colectividad»²⁵.

Los *libertarian* o *anarcocapitalistas* defienden incluso la *eliminación radical del Estado y de sus normas jurídicas*, si bien tampoco faltan entre ellos diferencias.

24 Desde luego, no en el sentido de Engels: «El Estado es un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la evidencia de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la maquinaria del Estado al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce» (*El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Ed. Zero, Madrid, 1972).

25 Requejo, F: *Las democracias*. Ed. Ariel, Barcelona, 1990, p. 189.

Tanto F. A. Hayek²⁶, como sobre todo R. Nozick²⁷, afirman que los derechos particulares de un individuo sólo se hallan restringidos por los derechos particulares de los otros individuos, no estando justificada ninguna opción de la comunidad que perjudique a los individuos. Sin Estado mínimo no hay mercado ni orden público; la propia génesis de tal Estado mínimo es vista como una combinación de la dinámica de los intereses particulares y de los mecanismos del mercado en orden a garantizar la libertad individual. De este modo la libertad *democrática* y la *social* se debilitan²⁸. Es el retorno de Hobbes, que planteaba en el fondo las mismas cuestiones.

2. La realidad del neoliberalismo económico

2.1. *¿Cumple sus propias leyes la economía de libre mercado?*

Los defensores de la libertad absoluta de mercado (pez gordo come a pez chico en libertad) y del *dejad hacer, dejad pasar* se sienten legitimados por el hundimiento de las economías planificadas, como si el desacierto del contrario legitimase los propios desaciertos (falsa dinámica de la *enantiodromía*). Pero no existen las condiciones de competencia perfecta y de libre movimiento de mercancías por las cuales el comercio internacional produciría en términos absolutos y relativos

26 En *Law, Legislation and Liberty*. Vol. II: The Mirage of Social Justice. Kegan Paul, Londres, 1976.

27 *Anarchy, State and Utopia*. Basic Books Inc. Publ. New York, 1974.

28 Excelente y sencillo, sencillamente excelente, es el libro de Oliveres, A: *Detengamos la crisis. Las perversiones de un sistema que podemos cambiar*. Ed. Emmanuel Mounier, Madrid, 2012.

la igualación de la remuneración de los factores de producción, entre ellos el trabajo. Tampoco rige ninguna *Mano Oculta* los destinos del dinero con equilibrio total *autorregulador*, sólo algunos niños mal educados creen en *el Coco*²⁹. Siempre me ha parecido una manifestación de cinismo esta frase que J. M. Keynes escribía en 1930: «Todavía no ha llegado el tiempo de preferir lo bueno a la útil. Durante unos cien años deberemos fingir que lo justo es malo y lo malo justo, porque lo malo es útil y lo justo no lo es. La avaricia, la codicia y la cautela deben ser nuestros dioses todavía durante algo más de tiempo, pues sólo ellas pueden sacarnos del túnel de la necesidad y llevarnos a la luz del día». Casi pasados los cien años, todo indica su prórroga *sine die*.

Lo que sí existe es un *casino financiero internacional* del *capital especulativo transnacional* abierto las 24 horas del día donde se intercambian instantáneamente datos de un extremo a otro de la Tierra. Las principales Bolsas, unidas entre sí, funcionan en bucle, sin parar. En todo el mundo, ante sus pantallas electrónicas, millares de jóvenes *superdiplomados* se pasan el día colgados del teléfono. Sin embargo, los mercados funcionan, por así decirlo, a ciegas, incluyendo parámetros tomados prestados casi de la brujería, como la economía de los rumores o el estudio de los contagios miméticos. El mercado financiero ha puesto a punto nuevos productos extremadamente complejos y volátiles, que muy pocos expertos conocen bien y que les propor-

29 Cfr. Soros, G: *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Ed. Debate, Madrid, 1999; Iniciativa Autogestionaria: *El mito de la globalización neoliberal. Desafíos y respuestas*. Acción Cultural Cristiana, 1999; Iglesia Viva: «Globalización: ¿podremos vivir todos?» Valencia, septiembre de 1999; Chomsky, N: *La sociedad global. Educación, mercado, democracia*. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1997.

cionan una considerable ventaja en las transacciones. Quienes saben actuar sobre el curso de los valores y las monedas apenas llegan al centenar en todo el mundo. Se los considera los dueños de los mercados. Si sale una palabra de su boca, todo puede tambalearse: el dólar baja, la Bolsa de Tokio se hunde.

Ante la potencia de estos mastodontes de las finanzas, los Estados no pueden hacer gran cosa, tal y como quedó de relieve patentemente durante la crisis financiera de México (diciembre de 1994). ¿Qué peso tienen las reservas acumuladas en divisas de EEUU, China, Japón, Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido y Canadá —los siete países más ricos del mundo— ante la disuasoria fuerza financiera de los fondos de inversión privados, en su mayor parte anglosajones, chinos o japoneses? No mucho. Recordemos que en el importante esfuerzo financiero de la historia económica moderna en favor de un país —en este caso México— los grandes Estados del planeta (entre ellos EEUU), el BM y el FMI reunieron, entre todos, cincuenta mil millones de dólares. Por sí solos, los tres primeros *fondos de pensiones norteamericanos* (*Fidelity Investments*, *Vanguard Group* y *Capital Research Management*) controlaban entonces quinientos mil millones de dólares, mientras que los gerentes de estos fondos concentran en sus manos un poder financiero que no posee ningún ministro de economía ni ningún gobernador del banco central del mundo. Y la historia ha vuelto a tambalear el mundo durante la novísima *Gran Crisis* que está haciendo tambalear a Europa, y no sólo a ella. En un mercado que ha pasado a ser instantáneo y universal, cualquier desplazamiento brutal de estos auténticos *mamuts* de las finanzas puede suponer la desestabilización econó-

mica de cualquier país. Su fabulosa riqueza, a menudo al abrigo de los *paraísos fiscales*, se ha liberado totalmente de los gobiernos, y actúa a sus anchas en el ciberespacio de las geofinanzas. En tales circunstancias, el poder mundial escapa en gran medida a los Estados mientras los mercados votan todos los días obligando a los gobiernos a adoptar medidas. Raymond Barre, antiguo primer ministro francés, gran defensor del liberalismo económico, reconoció en su día: «Ya no podemos dejar el mundo en manos de un atajo de irresponsables treintañeros que no piensan más que en ganar dinero». Entre los nuevos poderes destaca el de los medios de comunicación de masas, motivo por el cual algunos grupos industriales se han enzarzado en una guerra a muerte por el control de los recursos de las sociedades multimedia y de las autopistas de información.

El centro de este globo aldeano, pues, lo ocupa un *casino financiero internacional*: «Dentro del fenómeno de la globalización, lo nuevo es el crecimiento de los movimientos de capital, es decir, de dinero que busca dinero. De dinero que busca dinero, y sobre todo dinero caliente, circulan entre 1.3 y 1.4 billones (millones de millones) de dólares cada día por los mercados de cambio. Un país como España tiene 60.000 millones de dólares de reserva de divisas para defender su moneda frente a algún movimiento especulativo. Si la cola de ese potente huracán que circula cada día, veinticuatro horas al día, pasara por mi país, sólo rozarlo significaría la liquidación de nuestras reservas de divisas en media hora de entretenimiento. ¡Tanta reserva de divisas para defender la estabilidad cambiaria y la potencia de nuestra moneda, símbolo de nuestra soberanía! No hay fórmulas para contener, ni hay fronteras para limitar

la libertad de movimientos de capitales. La libertad de movimientos de capital es una auténtica revolución de la nueva situación internacional, lo que verdaderamente está mundializando la economía planetaria. Tenemos que acostumbrarnos los políticos a gobernar ‘capital humano’, porque el capital lo gobiernan otros. Ahora bien, el 90% de los capitales que circulan –el 90% de esos 1.3 o 1.4 billones de dólares diarios– son transacciones que se realizan en menos de una semana y que no se corresponden con transacciones de mercancías, ni de servicios, ni mucho menos de inversiones productivas. Es dinero que busca dinero o beneficio en los mercados de cambio, situación completamente nueva. Se puede intentar frenar ese dinero, yo lo hice durante veinte días en el año 1992, y a los veinte días, después de algunos ataques a la peseta, renunciamos al intento. El gobernador del Banco de España me dijo: ‘Mejor quitamos estas medidas de control porque no sirven para nada. Nos están quitando credibilidad y nos va a producir efectos muy negativos en los flujos de inversión que necesitamos’³⁰.

Quienes poseen esa masa de dinero especulativo lo invierten en una zona pero, tras husmear en otras más rentables, lo retiran de la zona, la cual queda automáticamente devastada porque la ruina llega cuando las inversiones realizadas no se mantienen. ¿Acaso no significa esto que cada vez que le va bien a la bolsa (la cual es precisamente dinero especulativo que busca dinero, que entra y sale sin detenerse y sin invertirse en la realidad) le va necesariamente mal al pobre? ¿Por qué entonces los medios de masa, cada vez más bursatili-

30 *Siete asedios al mundo actual*. In *Nexos*, México, marzo de 1998, p. 41

zados, no presentan la subida de la bolsa –capital especulativo– como lo que es, como una catástrofe para los pobres? Invirtiéndose-desinvirtiéndose-reinvirtiéndose, los mercados financieros son inherentemente inestables, y los flujos internacionales de capital se caracterizan por su patrón de auge y caída; durante el periodo de auge los capitales fluyen del centro a la periferia, pero cuando la confianza se tambalea tienden a regresar a sus lugares de origen.

A pesar de la maraña de leyes de los Estados de derecho, ¿por qué no hay una sola ley contra los movimientos del capital especulativo multinacional o transnacional? Porque quien legisla «en libertad» es ese capital³¹.

Ahora bien ¿son libres todos en ese mercado? Ni siquiera eso, veámoslo.

2.2. *Incoherencias del neoliberalismo global*

¿Son libres los espaldas mojadas para pasar la frontera? Lo menos que se le puede pedir a un sistema es que sea coherente consigo mismo, intrasistémicamente. Ahora bien, si existe libertad de mercado, ¿por qué no se permite a los trabajadores, parte esencial del mismo, cruzar cuando lo deseen las fronteras de los

31 «147 compañías sumamente entrelazadas controlan el mundo del dinero, y menos de un 1% de ellas –en su mayoría instituciones financieras– el 40% de toda la red. Compiten en el mercado y a la vez actúan juntas por intereses comunes. Este es el orden de poder de algunas de ellas: el número 1 corresponde a *Barclays Plc*; el 2 a *Capital Group Companies Inc*, el 3 a *FMR Corporation*; el 4 a *AXA*; el 5 a *State Street Corporation*, el 6 a *JP Morgan Chase & Co*; el 12 al *Deutsche Bank AG*; el 14 a *Credit Suisse Group*; el 24 a la *Société Générale*; el 25 al *Bank of America*; el 34 a *Lehman Brothers Holdings Inc*; el 50 al *China Petrochemical Group Company*, etc (Cfr. Coghlan, A y MacKenzie, D: *La red capitalista que controla el mundo*. In *Autogestión*. Madrid, marzo 2012).

países ricos? Para el Primer Mundo supone una amenaza la emigración, los *boat-people* que escaparon de Vietnam rumbo a donde fuera, los que intentaron salir de estampida de Albania rumbo a Italia, los que trataron de abandonar el Magreb rumbo a España en sus frágiles pateras aunque para eso hubieran de dejar la vida en el Estrecho de Gibraltar, los que buscaron el exilio desde México como espaldas mojadas vadeando con máximo riesgo el Río Bravo, los que a ciegas salieron de Haití rumbo a Miami para acabar siendo en ocasiones pasto de los tiburones. Y tantísimos otros.

¿*Son libres los precios?* Si hay libertad, ¿por qué protegen los países ricos los precios de sus mercancías, a fin de que resulten más competitivas frente a aquellos otros países donde los trabajadores carecen de subvenciones?, ¿por qué los mecanismos económicos desregulados llevan a una distribución perversa, antisocial, de la riqueza creada? La política agrícola de la Unión Europea, pensada para la protección de los prósperos agricultores franceses, alemanes y belgas, compite deslealmente con los exportadores tradicionales del Tercer mundo, al vender cereales, productos lácteos, carne, etc., a precios de *dumping*, es decir, por debajo del costo de su producción, gracias a las subvenciones recibidas: ¿a eso podemos llamarlo competencia leal? Y ¿no protestarían los agricultores franceses que siembran remolacha si se les retirasen las subvenciones con que «compiten» deslealmente con el Sur?, ¿no tendríamos que decir otro tanto respecto del protegido régimen de producción de los plátanos canarios en relación con la política bananera de Centroamérica? Si hay libertad de mercado, ¿por qué entonces gasta Europa cuantiosas sumas en la destrucción de sus excedentes alimenticios

para que no bajen los precios que ella fija, en lugar de regalarlos a los países empobrecidos para paliar sus hambrunas endémicas?

¿Por qué no se permite el *derecho a la libre autodeterminación* de los pueblos cuando éstos ya no desean pertenecer a su anterior unidad estatal?

Si el liberalismo ha de valer para todos por igual, ¿por qué no se tolera que ejerzan la libertad en la dirección en que sus ciudadanos así lo determinen (por ejemplo, en el enriquecimiento de uranio para fabricar bombas atómicas) los países *no gratos*, convertidos en los villanos de la farsa?

En fin, ¿qué libertad? La posmodernidad, que tanto presume de haber superado los *macrorrelatos* o convicciones comunes a toda la humanidad, ¿qué es, sino el *macro-macrorrelato* del dinero, presente lo mismo en los países *ricos y violentos* (Venezuela, Colombia, Argentina, Chile, México, Brasil, etc.), en los *pobres y tranquilos* (Ecuador, Panamá, Costa Rica, etc.), y en los *pobres y violentos* (Etiopía, Ruanda, Burundi, etc.)?³². Economía en libertad, capitalismo de competencia o *concurrencial* llevan a cabo este diálogo: «- Yo el gordo te devoro a ti, el flaco, porque si no te devoro no tendré fuerzas suficientes para buscarte la comida que tú, por ser débil, no puedes procurarte. - ¿Y por qué no me busco yo mismo, el flaco, la comida que me hará gordo, sin tener que sacrificarme para ti? - Inténtalo, querido, eres libre aunque no tienes medios para ejercer la libertad, allá tú. Pero aquí no vuelvas pidiendo árnica cuando las cosas te hayan ido mal». En fin, «casi todo el mundo, dice Aristóteles, está de acuerdo en cuanto a

32 Cfr. Sampedro, J. L.: *Economía humanista. Algo más que cifras*. Ed. Debolsillo, Barcelona, 2010.

lo que significa la felicidad, pero acerca de qué es felicidad dudan, y no lo explican del mismo modo el vulgo y los sabios»³³, ni los empobrecidos y los enriquecidos. Todo sigue igual con el correr de los siglos: «Lázaro, me has engañado: tú has comido las uvas de tres en tres. - No, mi señor ciego, ¿por qué sospecha eso? Respondió el sagacísimo ciego: - ¿Sabes en qué veo que las comiste de tres en tres? En que yo comí de dos en dos, pero tú callabas»³⁴.

3. Pobres cada vez más pobres

Sin resistencia, las *políticas de ajuste estructural* impuestas por el FMI sostienen que el deudor ha de trabajar día y noche, vender mucho, y consumir poco:

33 *Eth. Nic.* I, 4, 1095a 14-22.

34 La versión moderna de esas uvas (de la ira) es el *desarrollo insostenible*, «yo consumo más y tú más», que nunca satisface suficientemente las necesidades de la generación presente y además compromete la vida de las futuras, sin el menor respeto por el *principio responsabilidad* (Hans Jonas): si el presente pone en riesgo al futuro, no deberíamos moralmente actuar como se hacía. ¿Qué habrá sido de aquellos manuales en que se leía que el agua y el aire eran «bienes autorrenovables», de cuya escasez ningún economista dudaba? ¡Cuántos progresos retrógrados de que avergonzarnos desde entonces bajo el lema *yo no tengo un abogado para que me diga lo que puedo hacer, sino para que me explique cómo puedo hacer lo que yo quiero!* Una especie de dadaísmo donde cada cual era vicepresidente sin presidencia poniendo su granito de arena convirtió todo en el desierto del Sahara. Repitémoslo, es necesario: a) Sólo nos movilizan aquellos problemas que afectan a nuestro entorno más cercano. b) Ante estos problemas tenemos poca percepción del riesgo. c) Siempre se cree que ya los solucionarán los políticos y la gente experta. d) A menudo los urbanitas de ciudad tienen la impresión de que el discurso ambientalista es exagerado e incluso catastrofista. e) Algunos datos científicos sobre el problema pueden resultar contradictorios respecto a otros. f) Creemos que, cuando se oye hablar del problema ecológico, se activan mecanismos inconscientes orientados a defender nuestro confortable estilo de vida actual.

a. Exportar lo más posible, explotando todos los recursos naturales vendibles sin preocuparse de los daños ambientales y sociales que se pudieran derivar de ello³⁵. A lo cual habría que añadir que las materias primas tradicionales carecen de relevancia en la economía actual, donde cada vez es más importante la informática. Tradicionales materias primas básicas como el petróleo serán sustituidas a medio plazo por la energía de fusión, cuya materia prima es el agua. Por lo demás, las mate-

35 *La Cumbre de Río* (1998) redactó esta *Carta de la Tierra*. «Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara a la vez grandes riesgos y grandes promesas. Para salir adelante debemos reconocer que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de la paz. En torno a este fin es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. A fin, pues, de llevar a cabo estas aspiraciones debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre. Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y el mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida, y con humildad respeto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza. Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente». De entonces acá nada se ha hecho. A la vista de la catástrofe ecológica en la Selva Negra, un potentísimo fabricante, a la pregunta de por qué construía *bunkers* antirradiactivos en lugar de fábricas más seguras, respondió sin ningún pudor que ganaba al fabricar mal y contaminar más, y volvía a ganar al construir los refugios. «Los hombres de negocios no tenemos nietos», añadió.

rias primas siempre están por debajo del precio de los productos industriales de los países enriquecidos.

b. Congelar los salarios y devaluar la propia moneda para abaratar los propios productos y hacer disminuir los consumos. Difícilmente puede imaginarse algo más escandaloso que la deuda: acumulada para enriquecer gobiernos corruptos, bancos, empresas y corrompidos, son los pueblos los que deben restituirla al precio de un duro sacrificio. La primera palabra de orden del FMI es *¡apretarse el cinturón!*, algo que para pueblos ya inmersos en la miseria significa descender al límite de la existencia y, puesto que para los gobiernos cuentan más los carros armados que la gente, lo que se corta son propiamente los gastos de instrucción, la sanidad, la seguridad social. Los efectos de estos recortes son desastrosos, pues reaparecen la malaria, el tifus, el cólera. La disminución de los servicios escolares de base hace resurgir el analfabetismo. La suspensión de las intervenciones gubernativas para abaratar el precio de los alimentos hace aumentar el hambre y genera revueltas populares regularmente reprimidas en sangre. La UNICEF afirma que la deuda, con sus políticas de ajuste estructural, provoca cada año la muerte de 500.000 niños. Cuando algún delincuente mata por alguna deuda impagada, la ejecución se llama *ajuste de cuentas*; pero cuando el FMI decide liquidar a pueblos enteros se llama *plan de ajuste*: ¿acaso no es la economía internacional la más eficiente expresión del crimen organizado?³⁶. El sistema sacraliza el canibalismo por-

36 El proceso de empobrecimiento del Sur se inició hace 500 años con el colonialismo y desde siempre ha seguido dos caminos: el de la explotación comercial y el de la explotación laboral. Pero desde hace un cuarto de siglo ha surgido un tercer camino, el de *la deuda*. La historia de la deuda se remonta al 1973, cuando los bancos se encontraron con mu-

que lisa y llanamente unos nos comemos las proteínas de los otros sin perdonar siquiera a los niños: «África se nos está muriendo ante los ojos perplejos de los que la aman y los ojos ciegos de los que la condenan. África camina a la deriva entre la indiferencia de muchos y la activa contribución de los mercaderes de la muerte. África *sobra* en el reparto de funciones de esa economía globalizada, que mundializa los beneficios y que no conoce fronteras ni límites para especuladores y teóricos del triunfo del mercado y de la competencia, pero que sí los establece cuando de derechos humanos, de valores y de principios se trata. África, expoliada y dejada en manos de dirigentes corrompidos por el sistema corruptor que les vendimos, se hunde mientras se debate en busca de un futuro que le niegan los adoradores

cho dinero depositado por los emires árabes tras la vertiginosa subida de los precios del petróleo. Pero aquellos eran años de crisis y no resultaba fácil colocar dinero en el Norte, por lo cual los bancos corrieron a ofrecer a los gobernantes del Sur la concesión de préstamos no destinados a crear bienestar para el pueblo, sino a financiar huecos en los balances públicos derivados de la corrupción, a construir obras públicas de prestigio únicamente para dar a las industrias del Norte a cambio de espléndidas mordidas, a financiar la fuga de capitales y a comprar armas. Al principio las condiciones ofrecidas por los bancos parecían ventajosas, pues los intereses eran bajos, pero con el tiempo aumentaron por la crisis del petróleo y por la avaricia de los prestamistas, y llegó el momento en que los gobernantes del Sur tuvieron que admitir su incapacidad para pagar la deuda acumulada y pidieron nuevos préstamos. A partir de ese momento se inició el absurdo de que *el Sur pobre financia al Norte rico*. Mediante reembolso de la deuda y de las ganancias los capitales enviados desde el Sur hacia el Norte superan los enviados por el Norte al Sur, ya sea en inversiones, préstamos, donaciones. El *FMI*, nacido en 1946 para vigilar las relaciones monetarias entre las naciones, interviene ante los Estados deudores para poner orden en sus pagos; sin embargo, sólo cumple esta misión respecto de los países del Sur, pues el país más endeudado del mundo son los EEUU, a los cuales le está prestando ingentes sumas de dinero a un interés muy bajo, sin que sean importunados por el FMI. Por su parte, los países empobrecidos han creado sus propias oligarquías, a veces vinculadas a multinacionales.

del mercado. Quieren éstos un África de Mobutu, de dictadores y de tiranos, o de democracias huecas y vulnerables, incapaces de cuestionar su lugar en el reparto. De depredadores de sus riquezas y destructores de su equilibrio ecológico. Y somos muchos los que queremos y creemos en un África de Mandelas, de dignidad e independencia. De derechos humanos y de libertad. Está bien. Europa de mercado. Hagamos que coticen como valores los seres humanos, avancemos en una convergencia solidaria que nos haga gritar ¡basta ya! de Sevilla a Estocolmo. Corrijamos el déficit democrático, el déficit de espacio para nuestras inquietudes, el déficit de solidaridad y de presupuestos para la cooperación, el déficit de capacidad de respuesta ciudadana, articulada y enérgica para decirles que no. Que no somos despreciables seres egoístas o insensibles, objetos emisores de votos inevitables, como pretenden algunos. Sí. Luchemos contra la inflación. Inflación de funcionarios de la política, insensibles y burócratas, desmotivadores y alejados de la realidad, inflación de reuniones y palabras, frente al déficit de acciones coherentes. Inflación de corruptos y sinvergüenzas, producto de la deificación del mercado y del dinero fácil. Inflación de falsos incentivos hacia una felicidad imposible si se nos aparta de los valores que nos hacen ser humanos, sensibles, solidarios. África no tiene tiempo que perder ni para recuperar todo lo que no se hizo. Debe incorporarse, a través de la libertad y de la educación, al siglo XXI sin pasar por el que ya perdieron. Y hacia ese siglo vamos caminando también nosotros, confundidos y a veces desmoralizados por la fuerza de este castillo de naipes, aunque de aparente solidez, construido por los adulares del Dios de los Mercados. Especulemos contra ellos. Dejemos de comprar sus bonos y valores y com-

premos, todos a una, el valor no cotizabile de la dignidad humana. Harán *crac*, un estruendoso *crac* mayor y más profundo que los de la Bolsa de Nueva York. Es un problema de oferta y de demanda. Y los que demandan son millones de seres humanos que quieren vivir. Adecuemos la oferta»³⁷.

c. Aumentar las tasas de interés para desalentar tanto las compras a plazos por parte de la gente, como la solicitud de préstamos por parte de las empresas, aun cuando ello significa menos inversiones, más desempleo, y al final de nuevo más deuda. La desocupación aumenta por todas partes, porque cuando se trata de apretarse el cinturón no sólo se consume menos, sino que también se invierte menos.

d. Sanear la balanza de pagos gastando menos de cuanto entra en las cajas del Estado. De ahí los aumentos de las tasas y el corte drástico en lo relativo al gasto público.

e. Abandonar la hipocresía y las malas prácticas de gobiernos y organizaciones mundiales en su relación con los países empobrecidos, por ejemplo:

- Reconocer a gobiernos golpistas y corruptos como legitimados para vender los recursos naturales del país que controlan militarmente y endeudarlo con préstamos que generalmente no benefician a la población en absoluto.
- Amparar a dichos gobernantes en sus pretensiones de disponer de cuentas bancarias en paraísos fiscales de la comunidad internacional.
- Tolerar e incluso fomentar en muchos países pobres la explotación laboral, la contaminación am-

37 Mendiluce, J: *África: oferta y demanda*. Nouvelle Revue, Paris, 2012, p. 43.

biental y múltiples violaciones de los Derechos Humanos en nombre de la libertad de mercado manteniendo al mismo tiempo políticas proteccionistas para los productos procedentes de países enriquecidos.

- No trasvasar a los países empobrecidos una mínima parte de nuestra riqueza que podría ser suficiente para acabar con su pobreza extrema.
- No condonar la deuda externa.
- Vender armas con «créditos blandos» a los países empobrecidos que luchan entre sí. Y muchas otras medidas.

Sin embargo, *el problema del mercado global es que produce riqueza pero no la distribuye, produce beneficios pero olvida las víctimas*, por tanto no se ha de contemplar como un bien absoluto. El afán de beneficio se ha convertido en el motor de la producción de riqueza, pero el simple crecimiento económico no garantiza por sí mismo la finalidad primordial del desarrollo para todos, y por eso el subdesarrollo de muchos países no es una etapa previa a su desarrollo. El hambre de muchos es hermana siamesa del despilfarro de pocos³⁸.

¡Y algo muy importante: los valores de mercado no pueden en cuanto tales globalizarlo todo! Podemos tener una economía de mercado, pero no una sociedad de mercado, pues una sociedad global abierta se caracteriza por una diversidad de valores, religiones y tradiciones³⁹. Mas ¿cómo pedir al dinero abrirse a valores que lo destruirían? De ahí que las religiones proféticas sean

38 Fundación Lluís Espinal: «Teología» del mercado. *Crecimiento sostenible. Nuevos parámetros*. In *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, Barcelona, julio de 1998.

39 Soros, G: *Hacia una sociedad global abierta*. In *Nexos*, México D.F, marzo de 1998, p. 49.

un peligro para el sistema, y de ahí también que el Imperio financie las sectas blandas que hacen el juego al sistema. Por lo demás, si la economía neoliberal se basa en la supremacía del capital sobre el trabajo, la equidad exige una *Economía social*, un *Derecho solidario*, una *Democracia política*, un *Derecho ecológico* y una *Filosofía de la cultura coordinadas desde la intersección de la equidad*. Dicho con la teoría organizacional de sistemas, el *subsistema general de equidad* coordinaría a los subsistemas de los valores económicos, jurídicos, políticos, ecológicos y culturales de las empresas⁴⁰.

4. De la razón dialógica a la razón profética

¿Saca lo peor de nosotros mismos, de nuestra *naturaleza humana*, el neoliberalismo? ¿No habría de ser fácil y normal que un ciudadano amante de la libertad y de la igualdad de oportunidades, de la autodeterminación de los pueblos, de la redistribución de la renta y de la equidad, mostrase una elemental simpatía por los gobiernos que ponen en vigor estos valores elementales?⁴¹. Sin querer ignorar que aún las personas que a raíz de la presente crisis claman por la *sustitución del sistema de libre mercado y libre empresa*, no proponen modelos sustitutivos, siendo más que dudoso que estos sistemas

40 «Si uno está interesado en las relaciones entre campos que, a tenor de las divisiones académicas al uso, pertenecen a departamentos diferentes, no se le acogerá como *constructor de puentes*, como podría esperar, sino que ambas partes tenderán a considerarlo un extraño y un intruso inoportuno». Así se lamentaba Rudolf Carnap al ver rechazado su proyecto de tesis doctoral, primero por un profesor de física por considerarlo impropio de su ciencia y sólo pertinente en filosofía y, después, por un filósofo que consideró tal proyecto como más indicado para la física que para la filosofía. ¿Dónde queda el *homo sinergicus*?

41 Salvador Giner. *El Periódico*, 6 de marzo de 2011.

fuesen capaces de sustituir al actual, esto no quiere decir que, desde la libertad de iniciativa no se puedan poner en práctica modelos de empresa distintos al de la empresa capitalista, como el sistema de *cooperativas*⁴². Pero estos sistemas no pueden ni deben ser impuestos como únicos (como en el comunismo de Estado) y deben, en cualquier caso, competir en igualdad de condiciones con la empresa capitalista. De hecho hay innumerables casos en los que lo hacen y en los que se abren su hueco en el mercado. Deberíamos reflexionar, no obstante, sobre el fracaso de muchas de ellas o, en el caso contrario, sobre su conversión en multinacionales.

Ciertamente, deberíamos reflexionar, pero sin identificar reflexión con permanencia del *status quo*. ¿Podría tener en caso límite la *desobediencia civil* la última palabra? Una Administración que trata a los ciudadanos como súbditos proporciona justificación ética para rebelarse. Sin embargo, el hábito de la picaresca debe hacer pensar si el recurso a la desobediencia civil va a producir más males que bienes o más bienes que males. La desobediencia civil no puede servir para glorificar la falta de sentido cívico y de solidaridad con el bien público⁴³.

Sea como fuere, demasiado diálogo impide la resolución, sobre todo cuando el diálogo parece convertirse en fin en sí mismo: «Debido a la lentitud con que se desarrollaron las intervenciones del centenar largo de mandatarios, a los últimos oradores les tocó hablar de madrugada y en un salón que desde las primeras horas de la noche se encontraba ya casi vacío y con oyentes

42 Verano, L.F y Colomer, A: *Manual de capacitación sobre economía solidaria y desarrollo comunitario*. Universidad Politécnica, Valencia, 2011, 752 pp.

43 Hortal, A: «Desobediencia civil». En *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Ed. Trotta, Madrid, 1992, pp. 722-723.

aburridos que aplaudían sin entusiasmo. La mayoría de los periodistas habían abandonado el salón de sesiones, lo mismo que los líderes que ya habían intervenido. Por los suelos había multitud de hojas con informaciones y estudios de todo tipo que intentaban demostrar con cifras y gráficos la gravedad de la injusticia social en el mundo»⁴⁴. Para evitarlo, y más allá de la razón dialógica⁴⁵, hay que ir *de la razón dialógica a la razón profética*⁴⁶, la cual:

a. Vive urgente por establecer racionalidad comunicativa *con reloj en mano*, no al margen del tiempo, no *sine die*, así que pregunta: ¿*hasta cuándo* aplazar la discusión no traducida en cese de tanta hambruna? ¿por qué no introducir alguna cláusula de penalización por retraso en la entrega de soluciones? ¿sería absurda la fijación de fechas límite para dialogantes morosos autocomplacidos en sus interminables bizantinismos discursivos?

b. Padece en su propia carne la opresión y por eso pregunta: ¿cuánto espacio –propiedad y hacienda– estáis dispuestos a gozar sin compartir? ¿cuántos extranjeros vais a impedir que dialoguen con vosotros *en vuestro propio suelo*? ¿puede haber comunicación cuando los otros habitan el exilio, no resulta ilusorio en tales circunstancias un diálogo de plano inclinado?

c. Siente que no le bastan las categorías de la razón fría y busca categorías de *racionalidad cálida*, por eso inquiere qué distancia ha de mantener el Sur para no ser fagocitado por el Norte, qué grados de desconfianza ha-

44 ABC, 13/3/95.

45 Cfr. Cortina, A.: *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1985.

46 Cfr. Díaz, C.: *De la razón dialógica a la razón profética*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1991.

brá de guardar el conejo para preservarse del eventual zarpazo del león, ¿no tendrá que exigir que en orden al diálogo el majestuoso animal extirpe sus garras, arranque sus colmillos y deponga su voluntad de imperio, hasta tanto no puedan pacer juntos y en buena armonía?

d. Desea implantarse *en todos los niveles asociativos* siguiendo la ley de los vasos comunicantes y generando sinergias desde los barrios más humildes hasta el Parlamento ¡en una democracia participativa y no meramente representativa!

El ser humano no ha nacido para cuidar de sí mismo únicamente, sino para hacer mucho más que eso: para contribuir: «En este momento la mitad del mundo está luchando por ocuparse de sí misma sin lograr ese propósito básico del ser humano que es contribuir a este mundo en general. Disponemos de esa capacidad, pero no la hemos descubierto; y tenemos que creer que puede haber un mundo sin pobreza antes de crearlo. Éste es el reto al que todos nos enfrentamos. Si creemos, entonces sucederá, porque trabajaremos para lograrlo. No se trata de creer e irse a casa; se trata de creer y trabajar por ello. Y si todos trabajamos en la misma dirección, sucederá. Si podemos lograr un mundo sin pobreza, el único lugar en que se la podría ver en el futuro sería en el museo de la pobreza para mostrar cómo era el mundo y lo crueles que eran nuestros sistemas, que permitieron que otros seres humanos sufrieran de este modo sin que tuvieran ninguna culpa. Ese día seremos nosotros los culpables ante los ojos de nuestros hijos y nietos, quienes visitarán ese museo de la pobreza y se preguntarán por qué permitimos que eso sucediera»⁴⁷.

47 Muhammad Yunus: *¿Es posible acabar con la pobreza?* Editorial Complutense, Madrid, 2006.

VI. REPENSAR LA NUEVA SOCIEDAD

El pensamiento nació dudando, pensar exige *dudar contra algo o contra alguien* a través de la sospecha sobre su existencia; en todo caso, la sospecha preside la sudada relación de presencia. Pensar se torna así un pugnar por dejar al descubierto al embustero, de suerte que la hipotética certeza queda siempre precedida de la incertidumbre y la dubitación: *Para existir dudar, para construir destruir*. Existen un bien y un mal, pero ninguno de ellos es seguro, una verdad y una no-verdad, pero no es probable que la verdad sea verdadera ni la falsedad falsa. Luchar por la certeza y contra la incertidumbre quiere decir en este horizonte construir el mundo yendo desde la amenaza aguda hasta el frágil y difícil consuelo. La certeza desaparece cuando el prójimo es convertido en mentiroso. Mas, tan pronto como me rodeo de mentirosos, desaparece incluso mi yo indudable, pues también él cae bajo la sospecha de la mentira, y hasta la elemental sensación de certeza que tenemos respecto de nosotros mismos puede comenzar a desmoronarse. La crisis se presenta ante todo como una *crisis de confianza*, que sólo se salvará suponiendo junto a mí a un dialogante veraz, disponiéndome realmente a

aceptar las preguntas que el compañero formula desde su sinceridad. Mas esto no se dará en plenitud hasta tanto no comprendamos que *pensar exige pensar con alguien, o mejor, pensar para alguien, pensar en favor de alguien*. Pensar en favor de alguien exige *tratar de regalarle la verdad de que seamos capaces para de tal modo salvarle*. Así se ayuda a salvar lo real. En este punto filosofía y religión se entrelazan desde la libertad de sus planos respectivos en la pregunta fundamental: *¿cuántos justos pueden ayudar a salvar a Sodoma y Gomorra de su destrucción?* Pensar con rigurosa profundidad exige pensar para el otro. El *mundo de la vida* desencadena el dinamismo intencional del sujeto: una flor es una flor, pero una flor no vale si no es para un hombre capaz de valorarla: las margaritas no son para los cerdos. La persona dota a la realidad de la idealidad axiológica que de suyo le falta⁴⁸. Para el creyente, además, los valores son producto de la absoluta gratuidad de Dios, que funda, sostiene y vivifica. Aun cuando la persona se descubre a sí misma en Dios, sabe que Dios la ha descubierto a ella anteriormente.

Hora es, pues, de perder el miedo a ciertos *tabúes o convicciones profundas, de intocables creencias*, o si así se prefiere de una cierta *moral provisional*, siempre y cuando ellas demuestren que son buenas: «Los diversos vínculos humanos tradicionales que hacen posible ante todo una vida en comunidad, y sin la cual nuestra

48 Uno de los filósofos agnósticos más influyentes en España, Javier Muguerza, mucho después que nosotros, ha llegado a defender la necesidad de «una superstición humanitaria» para volver por los fueros de la razón, aunque sólo sea a partir de una razón sin esperanza, porque la economía es también un factor ético, metafísico, y trascendente, y no una mera función de la vida humana. El tiempo a veces sitúa a cada uno en su lugar.

existencia sólo estaría regida por la ambición y el miedo, apenas sobrevivirían sin un sistema de tabúes. Aquí sólo nos podemos basar en la esperanza incierta de que el instinto de conservación de la sociedad se mostrará lo suficientemente fuerte en su lucha contra la desaparición del tabú, y de que esta reacción no adopte formas bárbaras»⁴⁹. Hablamos de *convicciones razonables* o *tabúes necesarios*: el tabú de que el ser es superior al tener y las personas valen más infinitamente que las cosas; el tabú de que dar vida es bueno y quitarla malo, y de que la actitud *biofílica* es moralmente superior; el tabú de que el hombre es un fin en sí mismo y no un medio; el tabú de que la felicidad crece más cuanto más se extiende, no pudiendo ser plena aquella felicidad que se sitúa fuera de los demás; el tabú de que el amor es más valioso que el odio; el tabú de que sólo cuando las personas que me rodean son libres lo soy yo también, pues su esclavitud genera la mía propia; el tabú de que nada sería mejor para el hombre que la existencia de un Dios Bueno que le llamara por su propio nombre desde la eternidad⁵⁰.

49 Kolakowski, L: *Die moderne auf der Anklagebank*. In VVAA: «Über die Krise», Klett-Cotta, Stuttgart, 1986.

50 No hay derechos humanos sin deberes humanos. Ciertos apologetas de los derechos humanos suelen tender a fosilizarlos tratándolos a modo de herencia ya ganada para siempre, olvidando que los verdaderos derechos humanos surgen de los creadores de humanidad y que sólo por ellos se mantienen. Si en el mundo civilizado el criminal está protegido por el mismo derecho que ha conculcado, no es porque nadie se lo deba, sino tan sólo por la generosidad de los que permanecen en la órbita ética manteniéndola en vuelo, dispuestos a afirmar la dignidad de todos los miembros de la especie humana, aunque resulten perjudicados al hacerlo. Este es el gran salto ético, el triunfo de la magnanimidad creadora, el enigma que admiró y complicó a Kant: el ser humano, dotado de una inteligencia que le permite comprobar lo cerca y lo lejos que está de sus parientes animales, se seduce desde lejos con un modelo inestable y mag-

Los que hablan no hacen, los que hacen no hablan: dos extremos que entorpecen la verdadera dialéctica, esa que permite al árbol florecer allí donde está plantado: algo no acontece allí donde se ceden espacios de presencia florida. No hay peor mentira que la que desfigura la mejor verdad, por eso es necesario evitar la presencia sin ideas y las ideas sin presencia: no debo hacerme bombero porque la cosa está que arde, sino porque yo estoy que ardo, y eso, naturalmente, sin pretender grandezas que superen mi capacidad: si el acontecimiento nos configura, la inercia nos desfigura, el acontecer es figura de humanidad, la disponibilidad ejercida que libera en nosotros las energías destinadas a la acción, la que labra el rostro de nuestra vocación comunitaria. *Llega a ser quien puedes llegar a ser. Vivir*

nífico: el de pertenecer a una especie llena de dignidad. Los que realizan ese proyecto son verdaderos creadores: permiten que exista algo que antes de ellos no existía. Gracias al hombre ha aparecido en el universo una flor rara y vulnerable: el derecho. Como todos los proyectos creadores, éste también tiene que atenerse a determinadas constricciones. Es imposible construir sin comprobar la consistencia del terreno, escribir sin reglas sintácticas, lanzar aviones sin combustible, construir puentes sin conocer la resistencia de materiales. Ahí aparecen los deberes. Son el envés de los derechos. Son las torres y los cables de los que cuelga el puente y que permiten al puente su vuelo suspendido. En su raíz, los derechos son siempre derechos de crédito, intersubjetivos. Todos los derechos se mantienen gracias a la cooperación ajena. Y conviene recordar esto al hablar de derechos fundamentales. Si los cosificamos, si los consideramos realidades preexistentes, consistentes y persistentes, y no proyectos a realizar, nos tiranizarán lógicas degradadas. Por ejemplo, tendremos la impresión de que podemos mantenernos al margen de los derechos y seguir protegidos por ellos. Esto es confundir la legalidad física con la legalidad moral. Las leyes físicas no necesitan nuestro concurso para funcionar. Los derechos no tienen una existencia independiente en no sé qué brillantísimo mundo platónico: son una insegura tienda de campaña que protege a los hombres sólo mientras alguien sostiene las lonas levantadas. Los derechos, como los aviones, sólo se mantienen en vuelo mientras el motor del propio avión continúa funcionando.

es comprometerse, comprometerse es vivir. El acontecimiento te invita a estar libre para poder entregarte a lo más grande e importante; si lo anterior falta, el acontecimiento resulta insoportable⁵¹.

El acontecimiento personal comienza por una toma de mala conciencia revolucionaria; no es tanto la toma de conciencia de un desorden exterior, científicamente establecido, cuanto la toma de conciencia por el sujeto de su propia participación en el desorden antes inconsciente. Viene entonces, después de las negaciones, no una máquina de *soluciones*, sino el descubrimiento de un centro de convergencia de las luces parciales que suscita una meditación continuada, una voluntad nueva, una conversión de toda la persona en la unidad cada vez más rica de un solo compromiso. Tal acción se orienta hacia el testimonio, y no hacia el poder o el éxito individual. Una filosofía para la que existen valores absolutos pero siente tentaciones de esperar para actuar, de tener unas causas perfectas y unos medios irreprochables, renuncia a actuar. Sólo nos comprometemos en combates discutibles y en causas imperfectas; rechazar pese a ello el compromiso es rechazar la condición humana. Demasiado a menudo se llama *pureza* a la ostentación de la idea general, del principio abstracto, de la situación soñada, de los buenos sentimientos. Este cuidado inquieto de pureza evidencia un narcisismo desenfrenado de integridad espiritual desgajado del drama colectivo. Más banalmente, lo que sucede es que se cubre con un manto real la impotencia, la pusilanimidad, la puerilidad. No conocemos nunca las situaciones ideales, ni siquiera escogemos el punto

51 Buber, M: *Gog y Magog*. Editorial Ega, Bilbao, 1993, p. 78.

de partida de nuestra acción, nos atacan de modo distinto y con una urgencia que no preveían nuestros esquemas. Tenemos que responder enseguida apostando e inventando, cuando nuestra pereza se disponía a dar soluciones hechas. Se habla siempre de comprometerse como si dependiera de nosotros; pero estamos ya comprometidos⁵², embarcados, preocupados. La abstención es ilusoria, el escepticismo mera literatura; la *no intervención* entre 1936 y 1939 produjo la guerra de Hitler, y el que no *hace política* hace pasivamente la política del poder establecido.

El acontecimiento personal resulta de un encuentro interpersonal. Ciertas biografías pueden ser ricas en avatares, pero pobres en encuentros si en ellas brilló por su ausencia la luminaria de un *tú*; si falta el *ethos* en que dos fragilidades se interpelan, ninguna biografía puede ser narrada en primera persona. Don Juan Tenorio –aventura sin *adventura*– carece de biografía, pues sus relaciones *yo-ella* nunca fueron *yo-y-tú*. Muchas gentes pasan su vida sin un verdadero encuentro, ni personal ni comunitario, por eso oscilan entre el gre-

52 «El temor de ensuciamos al entrar en el contexto de la historia no es virtud, sino un medio de esquivar la virtud. Algunos parecen pensar que poner manos a lo real, a este universo concreto de las cosas y las relaciones humanas en que el pecado existe y circula es ya de por sí contraer pecado, como si el pecado se contrajera desde fuera y no desde dentro. Eso es purismo farisaico, pero no la doctrina de la purificación de los medios, la cual se refiere ante todo a la cuestión de la jerarquía de los medios; se apoya en el axioma de que el orden de los medios corresponde al orden de los fines y exige que un fin digno del hombre se persiga con medios también dignos del hombre. Insiste en la voluntad de suscitar medios, no sólo buenos en general, sino verdaderamente proporcionados a su fin, que lleven efectivamente en sí mismos la marca de su fin, medios en los que actúe auténticamente esa misma justicia que constituye la esencia del bien común» (Maritain, J: *El hombre y el Estado*. Ed. Encuentro, Madrid, p. 7).

garismo y el individualismo y su vida es un paisaje sin paisanaje, figura sin fondo de ojo humano, la silla vacía que sólo será silla tras el asentamiento de alguien con asentimiento.

El acontecimiento conoce diferentes intensidades y graduaciones, pero verdadero acontecimiento es aquel movimiento del alma en que uno queda *conmovido*⁵³. Esta partícula prepositiva (*con*) expresa comunidad de entrañas, es *e-moción*, intercambio de pléoras y desfondamientos. Por esa *con-vivencia* retorna el yo a su propia morada. El acontecimiento es único, irrepetible, irremplazable, insustituible, siendo su antípoda el plural uniformador de *las experiencias*, mero sumatorio de eventos o eventualidades sin arraigo en la propia identidad. A ese momento único de anidamiento profundo llamaban los griegos *kairós*, presencia de aquel personaje calvo y escurridizo al que no resultaba fácil *coger por los pelos*, y los romanos *occasio* (también ellos decían que *a la ocasión la pintan calva*, a la que adjetivaban de *praeceps*, fugaz). Magia, ángel que pasa por tu ventana a cuya vibración debes estar atento porque a veces no se presenta nunca más, ese talento no debe ser enterrado por miedo a ningún encuentro. Esta sin-

53 «El juez se enfureció, pero no podía impedirselo. Al principio, a Kornéyeva (era una persona brillante, con una mente despierta y sin pelos en la lengua, aunque sólo había trabajado de cerrajera en una caballeriza y como ama de casa) la escuchaban en silencio. Se estaba revelando ante ellos algo inesperado. Antes, dijo, anteponíais a todo vuestras pasiones desenfundadas, y naturalmente los creyentes os estorbaban. Pero ahora que queréis construir y alcanzar el bienestar en este mundo, ¿por qué perseguís a vuestros mejores ciudadanos? Los creyentes serían para vosotros el máspreciado material, pues no hay necesidad de controlarlos: el creyente no roba, no escurre el bulto a la hora de trabajar. ¿Pensáis construir una sociedad justa con vividores y envidiosos? ¿Por qué escupís en el alma de las mejores personas?» (Solthenitsyn, A: *Archipiélago Gulag*. II. Editorial Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 555-556).

gularísima fulguración, este ahora que no admite mañana, este *por los siglos de los siglos* presente en esta encrucijada, es el acontecimiento, en el cual –*maestro interior*– nacemos a lo más íntimo que nuestra propia intimidad. Desde allí uno puede viajar llevando dentro su huella. Uno sólo se *entera* (percibe por entero, con entereza) de aquello que le afecta enteramente y le duele, y ese es el motivo por el que profetas del dolor como Kierkegaard comprendieron que existo solamente si algo *in-siste* tanto en mí, que llega a dolerme (*me duele, luego existo: dolet, ergo sum*), no sólo cuando lo pienso. Si el dolor no nos transforma e impulsa a la lucha contra los padecimientos innecesarios no es todavía un dolor profundo. No hay maestro interior que no lo sea hacia la *acción*, lo que sólo acontece dentro, o sólo fuera, no acontece: dos acontecimientos separados no suman acontecer alguno. Al llevarlo allende el yo, el acontecimiento nos convierte en receptáculo para la acogida que, por paradoja, nos acoge cuando acogemos: *necesito la eternidad para hacer la historia del menor acontecimiento*, escribió Péguy. El acontecimiento es la voz del camino, una verdad dicha apagadamente nos parece casi una mentira, mientras que hasta un triste caminar voceado con juventud y brío puede resultar apasionante. Nadie logra la verdadera grandeza de su paso si no está convencido de que su andadura pertenece a la humanidad, aunque cuanto más camino, a la vez tanta mayor soledad y a veces también algún sufrimiento. Toda ciencia viene del dolor, el dolor busca siempre la causa de las cosas, mientras que el bienestar se inclina a permanecer quieto. ¿Sería exagerar decir que la enfermedad es el camino y la salud la meta? En todo caso no hay sacrificios publicitados: la esencia del

sacrificio consiste en la oscuridad, que no es lástima de sí ni autocompasión, ambas siempre expertas en pregonarse a sí mismo. El buen piloto, decía Séneca, aun con la vela rota y desarmada repara las reliquias de su nave para seguir su ruta. Pero los malos pilotos llevan el enemigo dentro. Las águilas tienen un vuelo alto y poderoso, pero cualquier cazador furtivo puede abatirlas con un disparo. También los cazadores furtivos de nuestro corazón, la mezquindad, el egoísmo, los malos sentimientos, saben disparar certeramente. Feliz aquel que a su lado tiene alguien que se lo recuerda para evitarlo siendo para él camino, verdad y vida. Todo esto quiere transmitirlo quien vive la existencia como un valioso acontecimiento. Presencia llama a presencia: no hay acontecimiento que no cree otro más grande, o más sostenido, o más combatiente. El *acontecimiento*, el *événement*, nos lleva a donde no lo habíamos pensado de una manera impremeditada e imprevista, a lo que desorganiza, más o menos profundamente. Esto exige una atención particular, si no se quiere ceder a la moda siempre cambiante, pues lo propio del acontecimiento es ser por naturaleza ambiguo y complejo⁵⁴.

54 Chirpaz, F: *Le souci de la personne*. In *Bulletin des Amis d'E. Mounier*, sept. 2002, pp. 17-18.

TÍTULOS APARECIDOS

- SERIE ROJA

24. *El trabajo humano*
Antonio Calvo
25. *No perder el tú en el camino*
Carlos Díaz
26. *Ideas, creencias y valores en educación*
José Penalva Buitrago
27. *Mirada a lo esencial*
Genaro Ramón Moreno Garmendia
28. *El sufrimiento a la luz de la misericordia de Dios*
Mónica Chavez Aviña
29. *La no-violencia activa*
Juan María Parent Jacquemin
30. *De todo corazón*
Xosé Manuel Domínguez Prieto
31. *Ciencia y conciencia: hacia una buena sociedad*
Carlos Díaz
32. *Democracia y participación ciudadana*
Juan Manuel Cabrera Santana
33. *La clase obrera hace historia*
Paco Zugasti
34. *Sustentabilidad ecológica y espiritualidad*
Carlos Díaz
35. *Para difundir sentido y esperanza*
Luis Narvarte
36. *La persona infirme*
Xosé Manuel Domínguez Prieto
37. *Bioética de bolsillo*
José-Román Flecha Andrés (2.^a edición)
38. *Mujeres pobres y trabajo en el mundo: lecciones de vida y esperanza*
M^a Amor Barros del Río
39. *Propuestas para hacer más humana esta economía*
Grupo del I. E. Mounier de La Rioja
40. *Las terceras vías de la democracia económica*
Joan Paredes Hernández
41. *De la simple indignación a la democracia moral*
Carlos Díaz
42. *Y porque me dueles te amo*
Carlos Díaz
43. *Detengamos la crisis. Las perversiones de un sistema que podemos cambiar*
Arcadi Oliveres
44. *Los procesos de cambio de la persona. Llegar a ser quien soy*
Antonio Piñas Mesa
45. *Contemplación e Inteligencia Espiritual.*
José Luis Vázquez Borán
46. *Otro bienestar es posible... y necesario*
Antonio Zugasti
47. *Cine y filosofía para un mundo con esperanza*
Albert Llorca Arimany

Para ver la lista completa de la colección consúltese en: www.mounier.es

• SERIE VERDE

24. *Simone Weil*
Carmen Ibarlucea
25. *Andrés Manjón*
José Medina Ocaña
26. *José Luis L. Aranguren*
Carmen Herrando
27. *Fray Bernardino de Sahagún*
Jaime Septién Crespo
28. *Pedro Laín Entralgo*
Antonio Piñas Mesa
29. *Gregorio Marañón*
Ramón de la Fuente Cid
30. *Florence Nightingale*
María Encarnación Ayuso Gil
31. *Thomas Merton*
Ramón Cao Martínez
32. *Lanza del Vasto*
Juan José Morales
33. *Tito Brandsma*
Fernando Millán Romeral
34. *Albert Schweitzer*
José Luis Vázquez
35. *María Montessori*
Juan José Morales
36. *Pedro Kropotkin*
Luis Blanco
37. *Blaise Pascal*
Carmen Herrando
38. *Los hermanos Berrigan*
Andrés García Inda y Bárbara Arizti Martín
39. *Dorothy Day*
Ana Colomer Segura
40. *El genio de Francisco de Vitoria*
Ramón Hernández Martín, O. P.
41. *Nelson Mandela*
Julia Pérez Ramírez
42. *Miguel de Unamuno*
Carlos Díaz
43. *Bartolomé de Las Casas*
Ramón Valdivia Giménez
44. *Hermano Roger de Taizé*
Juan José Morales Ruiz
45. *Erasmus de Rotterdam*
Carlos Díaz
46. *Søren Kierkegaard*
Carlos Díaz
47. *Salvador Seguí*
Rodrigo Lastra del Prado

